

YO POR VOR, Y VOS POR OTRO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las personas siguientes.

*Don Inigo de Mendoza.
Motril Lacayo.
Don Enrique de Ribera.
Marcelo, criado.
Rodriguez, y Vegete.*

*Doña Isabel, Dama.
Inès, criada.
Doña Margarita.
Juana, criada.
Músicos.*



NA 1088436
MA 1641332

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Inigo, y Motril.
Inig. **S** Eas, Motril bien venido.
Mot. Essa, es señor, tu alegría?
Con cara de hypocrondia
à recibirme has salido,
quando vengo de Sevilla
à verte recién casado,
te hallo tan defazonado?
Has dado librea amarilla,
que tu semblante la copia?
Triste ya, casado ayer?
No te agradò tu muger?
Has caido ya en que es propia?
Has dado en gu rra civil?
Echas menos lo soltero?
Te ha salido el dote guero?
Inig. No me he casado, Motril,
que es la congoja en que peno.
Mot. Jesus! pues quien te curò
de vna boda que te diò,
estando tu sano, y bueno?

Inig. En vn esquivo tormento
mi destino me ha enlazado,
casi estoy desesperado.
Mot. Como, señor? **Inig.** Oye atento;
Yà sabes tu la amiltad
que tenemos tan antigua
Don Enrique de Ribera
y yo, los dos en las Indias:
tan estrecha la tuvimos,
que igualò la nuestra misma
con Don Gomez de Cabrera,
que con la hazienda mas rica
que hubo en Mexico en su tiempo,
à dar buen fin à su vida,
de su n. b'le esposa viudo,
bolviò à Madrid con dos hijas.
Viendo que ya de su edad
pisaba la postrer linea,
quito poner en estado
dos prendas de amor tan dignas
Acordòle de nosotros
A la

la amistad, y la noticia
de nuestra illustre nobleza,
y que los dos en las Indias
las pedimos por esposas:
con que escribiendo à Sevilla,
nuestra patria, nos propuso
el empleo de sus hijas.
Ofreciòle à mi ventura
la mayor, que es Margarita;
tan bella, que deste modo,
no por nombre se apellida,
sino por diànicion
de su beldad peregrina.
Y à Don Enrique à Isabèl,
mejor, no se si te diga
en la edad, y en la belleza,
siendo estotra tan divina,
que yo como enamorado
te podrè alabar la mia,
mas no condenar la otra,
ni sabrè, aunque se permita;
porque yo tengo en mis ojos
vna observancia prolixa,
que à la muger del amigo
debe siempre el que la mira,
cerrar en sus atenciones
las puertas en que peligrà,
y verla sin eleccion,
sin desdèn, y sin caricia;
de suerte, que al conocerla
sencillamente la vista,
el respeto solo abra
la puerta de la noticia.
Embiònos dos retratos
de las dos, y repetida
por nosotros la fineza,
otros dos nuestros embia
nuestro reciproco amor,
y en ellas hizo la misma
imprèssion, que en nuestros ojos
dèl pincèl la valentia:
raro efecto del primor!
à quien la ausencia acredita,
ò porque al que no te vè,
con mas fuerza se imagina;
ò porque le dà al retrato
viveza la ausencia misma;
pues lo vivo de los lexos
haze las sombras mas vivas;

Muriò à este tiempo Don Gomez,
y su muerte hizo precisa,
sin aguardar prevenciones,
nuestra dichosa partida.
A Madrid los dos venimos
à vèr la distancia, que iba
de lo vivo à lo pintado,
pues por la justa alegria,
con su retrato, tuvieron
suestras acciones mas vida.
Y al vèr los originales,
trocò efecto la noticia,
siendo los dos los retratos,
pues su beldad perègrina
nos dexò como pintados,
suspensa el alma en la vista.
Quien creerà, que aviendo hallado
con tanto aumento la dicha,
sin avèr mudanza en ellas,
ni entre nosotros envidia,
sin zelos, sin competencias,
en este caso que miras,
pueda caber desconcierto,
que sin remedio desquicia
todas nuestras esperanzas,
y de vn golpe las derriba?
Pues porque lo admires mas,
y ponderes la malicia
tan sutil de alguna estrella,
de nuestro bien enemiga,
en tan dichoso suceso
cabe tan grande desdicha,
que es nuestro amor imposible,
y aqueste imposible estriba,
en que el amor de los quatro
aya crecido à porfia;
y esto haze mayor el daño:
mira si hallaràs salida,
para pensar que entre amantes
sea con razon no indigna
el tenerse mas amor,
lo que mas los desobliga.
La causa, es, que Don Enrique,
y yo, queriendo en Sevilla
embiar nuestros retratos,
nos corferimos el dia
de escribir para este efecto;
y tobo vna mesa misma,
los pliegos hizimos juntos:

Precedió à esto la porfia
de qual iba mas bien hecho,
que ocasionò en nuestra vista
confundirse las especies,
pues de su mano à la mia,
repitiò el fuyo, y el mio
varias vezes la noticia;
de tal suerte, que al cerrarlos,
con la aprehension confundida,
el vno tomò el del otro:
con lo qual, yo à Margarita
embìe el de Don Enrique,
y èl con la ignorancia misma,
remitiò el mio à Isàbèl.

Y llegados à su vista,
el fin con que cada vna
miraba al fuyo, hizo digna
la inclinacion en-entrambas.

Y aquesta con la porfia
de preferir cada vna
el fuyo, por darle envidia
de decente inclinacion,
passò à ser voluntad fxa.

En nosotros sus retratos,
hízieron la misma herida:
mas vinieron acertados,
para ser mas la desdicha,
que si ellas tambien lo erràran,
nuestro error lo emmendaria:
mas vn infeliz destino
para el daño tanto aplica
el yerro como el acierto;
pues por lograr su malicia,
yerra todo lo que importa,
y si acierta, es lo que implica:
Al saber ellas el yerro,
diò su rostro señas vivas
de la guerra, que en su pecho
introduxo la noticia.

y despues de no admitir
disculpas mal prevenidas
que diò nuestra turbacion,
las dos con vna voz misma
dixeron, que ya en su pecho
lugar de esposos tenian
los dueños de los retratos:
Mira tu qual quedaria
yo, que solo de la copia;
ya rendido à su amor iba,

y hallè mas en su hermosura,
quando à la primer visita
me recibìo como agena,
la que iba à vèr como mia.
Solo en lo que hallè consitelo;
fue, en vèr que mi pena misma
era la de Don Enrique,
pues como à mi Margarita,
à èl le diò muerte Isàbèl.
Y aunque la que al vno esquivava,
se mostrò amante del otro:
por nuestro amor, no tenian
entrada en las dos los zelos,
mas si vna muger se irrita,
què dolor le falta à vn pecho
donde vn desdèn martyriza?
Ni ruegos, ni persuasions,
conveniencias, ni porfias.
fueron bastantes con ellas
à mudar la aprehension fixa,
que en los retratos hizieron,
con que nuestra llama activa,
à vista de su esquivèz,
era mayor cada dia
el deseo, que en nosotros
à mas por instantes iba.
Obligò, viendo este empeño
à nuestra ciega codicia,
à moverlas por el medio
de amantes galanterias,
creyendo que à su dureza
la ablandasse la caricia.
Pero erramos el remedio,
y se hizo mortal la herida,
porque como el festejar
cada vno la que queria,
era acercarse à la ingrata,
y alexarse de la fina:
y nuestra naturaleza,
por sentencia de si misma,
dexando lo que le dan,
se và tràs lo que le quitan;
cada passo de este intento
hizo la llama mas viva,
porque el ruego de la vna
para la otra es envidia:
lo que à vna clava el amor,
los zelos à otra encendian;
con que errando con entrambas;



hizieron nuestrás caricias,
 en dos contrarios efectos,
 con vna fineza misma,
 lo que quien en vn incendio,
 agua à sus llamas aplica,
 que donde es poca, la apaga,
 y donde es mucha, la aviva.
 Llegò al extremo en las dos
 la contrariedad distinta,
 à toda incendio la amante,
 à toda yelo la esquiva.
 Reconociendo este riesgo,
 tratamos los dos aprisa
 de que emendasse el retiro
 lo que erraba la caricia.
 Mas ya este remedio es vano,
 y solo sirve à la vida
 de morir con mas dolor,
 porque ya nuestra porfia
 hizo irremediable el mal,
 y es quando del se retira,
 como el que hydropico bebe,
 que creyendo que se alivia,
 và aumentando su peligro,
 hasta que el daño le avisa,
 y viendo el riesgo à los ojos,
 de aquel alivio se priva
 por el temor de la muerte,
 quando ya en la hydropesia
 confirmada no ay remedio,
 pues con sentençia precisa
 muere de lo que ha bebido,
 añadiendo à la malicia
 de su mal, aquel dolor
 del alivio que le quita,
 pues solo sirve al remedio
 de no morir mas aprisa.
 En este estado, Motril,
 hallas la esperança mia;
 mira si à m yor tormento
 pudo llegar mi desdicha,
 pues veo à mi dama amante
 de mi amigo, y del querida
 la que à mi me favorece.
 Mi quexa es la suya misma,
 nuestro amor muere à sus ojos,
 padece, si se retira:
 el remedio le empeora,
 el escusarle no alivia,

el que asiste, ofende al otro;
 el que no asiste, à su vista.
 Y finalmente aunque quiera
 atropellar nuestra vida,
 por el riesgo, y à sus ojos
 morir con galanteria,
 el vno al otro se estorva:
 porque su dama se irrita,
 con que es delito el que muera;
 el que es fuerza que no viva.

Mot. Jesus! no pensara el diablo
 mas extraña taravilla!

Dime, señor, no os valierais
 del remedio de las pintas?

Mig. Qual es? *Mot.* Pedir la trocada.

Mig. Como, si es la pena misma
 el incendio del desdèn,
 que el yelo de la caricia?

Mira si ay muerte mas rara
 que perder vno la vida
 entre vn yelo, y vn incendio?

Mot. No es tal, que ya es cosa vista
 esta muerte, ella por ella.

Mig. Donde, sino en mi desdicha?

Mot. Mahoma murio de esse mal,
 porque se elava, se ardia:
 y entre estas penas contrarias,
 rabiando perdiò la vida,
 hasta que hizo vn gran remedio,
 que le diò vn bravo arbitrista.

Mig. Què remedio?

Mot. Iste al infierno,
 con que sanò de la fria.

Mig. Desesperado padezco!

Mot. Es posible que esto digas?

Ay hombre que desespere
 de mal que en muger consiste?

Mig. Para esto ay cura? *Mot.* Pues no?

para què hizo Dios boticas?

Mig. Barlaste de mi dolor?

Mot. Ay mas necia boberia!

Pues dime, ansias, zelos, queexas,
 retiros, desdèn, caricias,
 promessas falsas, embustes,
 suposiciones, porfias,
 què son fino azeytes, vntos;
 aguas, emplastros, y vizmas
 de la botica de amor,
 que à sus achaques aplica?

Si amor es enfermedad,
no ha de tener medicina?
su Doctor es el ingenio,
su Platicante la vista,
Cirujano la experiencia,
Boticario la malicia,
y en su botica ay de todo,
como en las demás boticas.
Menos, que no gasta simples,
porque es experiencia fixa,
que los achaques de amor,
solo en los simples peligran.
Yo me atrevo à hallar remedio
que os cure: *Inig.* Tu lo imaginas?

Mor. No sabes que soy Motril,
donde los ingenios brillan,
y que he estudiado en Olfuna
la Flor, y Filosofia?

Inig. Ya sè tu agudeza rara.

Mor. Pues mentirà Celestina,
que es el Galeno de amor,
ò he de curaros la herida.

Salen Don Enrique, y Marcelo.

Marc. En casa està. *Inig.* Don Enrique?

Enr. Don Inigo? ya mi vida,
desesperada en su pena,
su mismo fin solicita.

Inig. Pues què ay aora de nuevo?

Enr. Que el remedio que imagina
nuestro retiro, ha servido
de mas daño, pues la vista
no hiziera lo que la ausencia.
Doña Itabel se publica
vuestra amante, y de no veros,
padece, llora, y suspira,
sin reprimirla el recato.
Inès, de quien ella fia
su pecho, me lo ha contados,
y para que no prosiga
nuestro retiro, me ha dicho,
que nuestro amor cada dia,
con este medio se haze
mas imposible. *Inig.* Esta misma
dificultad, no se aumenta
con el medio de asistillas?

Enr. Ya, Don Inigo, lo veos;
mas ya que es tal la desdicha,
que por ser los dos amigos,

y nuestra quexa vna misma,
no podamos despicarnos
con el valor de la envidia,
què medio hemos de tomar?

Mor. Es posible que esto digan
delante de mis dos hombres,
que se han mudado camisa?

Enr. En vn mal tan sin remedio,
desesperarse te admira?

Mor. En vno que se vâ ahorcar,
y se cuelga de vna encina,
cabe remedio! *Enr.* Y qual es?

Mor. Dos, cortar la foga aprisa,
ò tirarle de los pies,
que muere presto, ò se libra.

Enr. Buen remedio. *Mor.* Pues no veis
que querer con las caricias,
vencer los desdenes, es
querer que la hypocrondia
se remedie con lentejas?

Inig. Pues tu, què medio imaginas?

Mor. Vaya vn exemplo! En mi tierra
avia vna doncellita
opilada, con gran riesgo;
de puro comer ceniza.
Sus padres la reservaban
del brasero, y la cocina;
de fuerte, que quando ella
la daba alcance, embutia
ceniza al sabor del hurto,
como si fueran mellizas.
Llegò del caso à la muerte,
y el Doctor que la asistia,
para curarla, fingiò
que su muerte era precisa,
si de ceniza vn brasero
no comiesse cada dia.
Ella pidiò luego à gritos
tan sabrosa medicina:
traxeronla vn gran brasero,
y al començar à embestilla,
como ya alli le faltaba
el sabor de prohibida
(que à nuestro ruin apetito
dà fazon la culpa misma)
à cada bocado della
la hallaba mas desabrada;
viendo que obraba el remedio:
la daba el Doctor gran prisa,

diziendo : señora , coma ,
que esto la importa la vida ,
y ella harta ya , entre los dedos
repasaba la ceniza ,

y á fuer de tomar tabaco ,
con cada polvo escupia .
Porsí , bala el Doctor ,
y ella del todo rendida ,
dixo : señor , yo no puedo ,
quitenla allá , muera , ò viva .

Y desde allí le quedó
tanto horror á la cocina ,
que de quinze dias antes ,
pensando que ya venia ,
lloraba en carnes tolendas
el Miercoles de Ceniza .

Vosotros para estas damas ,
no teneis mas bizarría
vno que otro , que el hazeros
dificiles á la vista :

fingid , pues , que las quereis ,
mas con tanta demasia ,
que ellas se hallen con vosotros ,
hartas de verse queridas .
Y yo me cortaré el cuello ,
si en haziendolas precisa
la asistencia de quererlas ,
y esto con tema , y porfia ,
á dos dias vuestro amor
no las supiere á ceniza .

Err. La razon es natural ;
pero esto , á qué fin aspira ?

Mot. En aviendolas cansado ,
no estareis de mejor guisa
para inclinarlas , que aora ?

Err. Es consequencia precisa .

Íñig. Don Enrique , vive Dios ,
que con la passion se priva
vn hombre de su discurso !
La agudeza peregrina
de Motril , ya la sabeis ,
y al medio que nos avisa ,
yo he de añadir vna industria ,
que remedie nuestra vida .

Err. Y qual es ? *Íñig.* Ya vos sabeis
quan zelosa es Margarita ,
è Isabel es al contrario ,
muy bizarra , y eparcida
en la esfera del recato ,

Pues ha de ser la malicia ;
fugit que averlas querido
al contrario , solo estriba
en que es nuestra condicion
contraria á la suya misma .
Y al quererla averiguar ,
contra el genio á que se inclinan
las hemos de proponer
tan estrañas demasias
en nuestras descondiciones ,
que ellas mismas no permitan
que nos casemos con ellas ,
y Motril con su Malicia
nos ayudará lograrla .

Err. Demas de ser ya precisa ;
yo qualquiera industria apruebo
que á mi alivio se encamina .

Mot. Bravo , ya he pensado yo
vn medio de introducirilla .

Íñig. Venid , Don Enrique .

Err. Vamos . *Íñig.* Finja amor .

Err. Y el deidén foja .

Íñig. Motril , siguenos á casa .

Err. Marcelo , espera en la mia . *Vanf.*

Marc. Motril , seas bien venido .

Mot. Marcelo del alma mia ?

Marc. Dime , traes aun contigo
el tema de ser gallina ?

Mot. Amigo , quierome bien ,
y el miedo en aquesta vida
es hijo del amor proprio ,
y á conservarme me inclina .

Marc. Siendo gallina , vna cosa
de ti solo me dà envidia .

Mot. Qual es ? *Marc.* El que las mugeres
á ti todas se te rindan ,
y á mi ninguna me quiera .

Mot. Esse es fruto de gallina .
Las gallinas , hijo mio ,
sustentan á quien las cria ,
dàn huevos , pollos , y pollas ;
y aseguran vn buen dia :
mas los valientes , dàn fasto
á su dama , y no comida ,
que los bravos , solo dàn
de comer á la justicia .

Marc. Pues yo te he de hazer valiente ;
Motril amigo . *Mot.* Imagina
que es imposible . *Marc.* Por qué ?

Mor. Yo conozco mi desdicha.
Marc. Valiente has de ser. *Mor.* Alon,
 y vamos à que rediman
 nuestros amos su dolor,
 que oy se verà en esta Villa,
 que el ingenio de Motril
 tiene azucar con azibar:
 Mas no serà necedad?

Marc. Por qué?
Mor. Porque es cosa vista,
 que en Madrid aya bufones,
 que sepan Filosofía. *Vanf.*

Cantén dentro , y salen Doña Isabel , e Inés.

Musíc. Amor loco , amor loco,
 yo por vos , y vos por otro.
Inés. Margarita mi señora
 en el jardín se divierte
 con la música. *Isab.* Y mi suerte
 con esse avilo empeora:
 mi corazon firme adora
 al que à ella su amor dedica,
 y à quien ella el alma aplica,
 me quiere , y yo lo revoco.

Sale Rodríguez, Vejete.

Musíc. Amor loco, amor loco,
 yo por vos , y vos por otro.

Rod. Jesus, qué muerte es andar!

Isab. Qué ay , Rodríguez?

Rod. Qué ha de aver?
 que me fui solo à moler,
 y à hartarme de pasear.

Isab. Luego no ha podido hallar
 à Don Inigo? *Rod.* Que es no?
 oy con èl he hablado yo,
 que aun en la Corte se està.

Isab. Albricias , temor , que ya
 su ausencia el alma creyo:
 y supole recatar
 que iba allà de parte mia?

Rod. Pardios , buena boberia,
 pues esso avia de ignorar?

Isab. Qué dixo? *Rod.* Es nunca acabar,

Margarita le ha abrazado.
 Mire vuefance , el picado,
 con el desdèn quiere mas;
 que es peor que Barrabàs
 vn mozuélo enamorado.

Isab. Pues si ellos son à querer,
 nosotras à despreciar;

que , ò ellos se han de cansar,
 ò los hemos de vencer.

Rod. Muy difícil ha de ser.
 que ellos no estàn de esse talle,
 y al que quiere desprecialle,
 para que dexè el cariño,
 es como si llora vn niño,
 que le azotan porque calle.

Inés. Vaya à comer. *Rod.* Es razon;
 que ya de hambre estoy sin tino:
 mande vsance, que del vino
 se me doble la racion,
 por la prolixa estacion,
 que à sè que viven muy lexos.

Inés. Bien està con Alaejos.

Rod. El vino alienta las gentes,
 no ha menester à los dientes,
 y es la leche de los viejos. *Vasf.*

Inés. Tu hermana , pienso , señora,
 que se và acercando acà.

Isab. Tan triste como yo està,
 pues mi misma pena llora.
 Cielos , qué Estrella traydora
 influye este afecto en mi:
 Qué contrario frenesí
 es el que en mi , y ella toco!

Sale la Música , y Doña Margarita , y Juana.

Musíc. Amor loco, amor loco,
 yo por vos , y vos por otro.

Marg. Retiraos , y vuestro acento
 profiga , porque el sentido,
 con vuestra voz divertido,
 suspenda mi sentimiento:
 que es tan grave mi tormento;
 que aunque el que es amor me diga;
 su fuerza à dudar me obliga,
 qué serà este mal que toco.

Musíc. Amor loco, amor loco,
 yo por vos , y vos por otro.

Isab. Hermana , qué hazes?

Marg. Yo muero
 de dos penas combatidas;
 del que no quiero querida,
 y olvidada del que quiero.

Isab. De los dos, el mal primero
 es quien me dà mas dolor.

Marg. Para mi pena mayor,
 es el querer yo olvidada.

Isab. Mas pena es verme adorada

de quien à mi me da horror.

Marg. Qué siga mi adoracion
el que abortezco , es enfado;
pero viene disfrazado
en vna veneracion.

Si ofende , dà estimacion;
mas el que mi voluntad
no estima , y con ceguedad
me olvida , es mucho peor:
porque vsted me dà vn dolor,
y me quita la Deydad.

Isab. Mas del que me quiere muero,
que del que tengo aficion,
que el dexarle , dà razon
al que me dexò primero.
Si quando olvida el que quiero,
yo olvido al que me festeja,
este quejar no me dexa
de que à mi me olvide aquel,
pues si yo le olvido à èl,
me haze culpa de la queja.

Marg. Yo mas sintiera mi olvido,

Isab. Yo el dolor de abortecer.

Marg. Pues , di , qué tiene que ver
la razon con el sentido?

Isab. Qué amor es Dios , y ha medido
à mi yerro esta cadena,
y con razon me condena.

Marg. Pues de mi no es enemigo
el merito del castigo,
fino el dolor de la pena.

Isab. De mi sì , pues la razon
desespera mi esperanza.

Marg. Pues si vès que esto es venganza,
trueca tu la inclinacion.

Isab. No puede mi corazon.

Marg. Luego es , porq̃ esta es mas pena?

Isab. No es tal.

Marg. Pues quien te condena
à no escoger lo mas poco?

Musc. Amor loco , amor loco,
yo por vos , y vos por otro.

Sale Motvil.

Mot. Entro con el pie izquierdo de dan-
zante.

digo tres vezes trampa , y adelante.

Marg. Quien es este hombre que hasta
aqui se ha entrado?

Mot. No se asusten , señoras , vn criado,

tan servidor de vcedes de memoria,
como lo fue mi abuelo q̃ estè en gloria

Marg. Vuestro abuelo , quien fue?

Mot. Cayò en vn pozo,
y no le conoci , que murió mozo.

Marg. Este hombre es loco.

Mot. No es sino criado,

de Don Enrique , mi señor mandado,
que Don Inigo , y èl piden licencia,
de entraros à pedir por la decencia.

Marg. Qué vienen à pedir?

Mot. No es pesadumbre,
fino por escusaros la rencilla,
licencia de partirse hasta Sevilla.

Mar. A Sevilla se buelven? *Mot.* No es su
intento,

mas q̃ llegarfe allà à vivir de asiento.

Isab. Pues por qué causa? *Mot.* Yo soy fiel
criado,

y toda mi honra estriva en ser llamado.

Isa. Pues q̃ te ofenderà el q̃ la sepamos?

Mot. Bueno ! piensas que son hombres
mis amos?

Pues , señora , no son sino caymanes,
y el Don Inigo excede los refranes.

Isab. Qué es lo que dizes ? *Mot.* No me
explico harto?

Es tan caiman , señora , que el lagarto
de S. Ginès le hereda , à falta de hijos:
entendereis por verlos tan prolixos
en asistiros en su sè trocados,
que porfian los dos de enamorados?

Marg. Pues de qué?

Mot. A quefa es buena ! de prudentes,
porque entrambos lo son , como ser-
pientes:

dize el Enrique q̃ es como vna Aurora
Margarita ; qual es esta señora? *Mar.* Yo

M. Por ignorario hablaba à tièto , (soy
mas con esto estarèmos en el cuento:
y el Don Inigo dize , que es locura,
con Isabel pedir mas hermosura.

Marg. Pues como es al contrario su vio-
lencia?

Mot. Ai entra la cautela , y la prudècia:

Marg. Dinoslo por tu vida , que esto es
nuevo.

Mot. Ya aquellos lobos han tomado el
cebo;

à part.

DE DON AVGVSTIN MORETO.

Señoras, ellòs dos, como avifados,
cuerdos, y como he dicho, alagartados,
para vn estado, que vna vida dura,
mas pretenden la paz, que la hermosura:
ellos de condicion son encontrados,
y estàn ya de las vuestras informados,
y ha querido el demonio, que en todo entra,
que con la condicion su amor se encuentra.
Don Enrique, que adora à Margarita,
la halla zelosa, y èl es sin pepita,
y tan desesperado, que si al mozo
le piden zelos, se echarà en vn pozo,
porque su tema es noches, y días,
con todas quantas vè, ser vn Macias.

Marg. Qué es lo q dizes? *Mor.* Yà esto và picaudo; *Marg.*
pues es peor que te lo estoy pintando.
Don Iñigo, que alaba la hermosura
de Isabel, en casarse se aventura,
porque èl dize, que ella es muy esparcida,
y èl muy zeloso, y es errar la vida,
porque la que con èl fuere casada,
se condena à vivir emparedada:
y es tanto, que en Sevilla amò à vna dama,
que cayò enferma, y no dexò à su cama
llegar Doctor; y porque no la viera,
sin remedio dexò que se muriera.

Isab. Jesus, y què rigor!

Mor. Es que aunque entràra
Doctor allà, tambien se la matàra:
En fin, señora, en ellos la violencia
del querer, no es amor, sino prudencia;
porque ellos, por consejo de su ingenio,
no buscan la hermosura, sino el genio;
y es verdad, que trocadas,
les veniais las dos como pintadas:
mas viendo que su intento no dà lumbre,
se buelven, por no daros pesadumbre.

Marg. Isabel, yo he pensado,
que esto es cantela, que ellos han trazado,
por poder eximirse del concierto.

Isab. Y en què podrèmos conocer, si es cierto?

Marg. Con dezir, que su genio hemos sabido,
y rendirnos à èl, que si es fingido,
no han de querer casarse. *Isab.* Yo desuerte
à Don Iñigo adoro, que aunque fuera
verdad su condicion, se la fustiera.

Marg. Y yo del mismo modo à Enrique quiero
con que sea fingido, ò verdadero.

Esto ha de ser. Donde estaràn tus amos?

Mot. Vuestra licencia todos esperamos, yo aquí, y ellos afuera. *Marg.* Llámalos.

Mot. Voy: mas esto es escudado, porque ellos entran, como yo he tardado. Ya, señor, entrar puedes, (do. pues llamaros me mandá sus mercedes: cuydado en proseguir lo q̄ vâ vrdido, porque ya lo sembrado está nacido.

Salen Don Enrique, y Don Inigo.

Enr. Señoras, la obligacion del último cumplimiento, no nos excusa el cansaros.

Marg. Don Enrique, no os entiendo.

Inig. Es que nuestro amor, conoce razon en vuestro desprecio; y no pudiendo vencella, à Sevilla nos bolvèmos.

Isab. Juzgar desprecio en nosotras, señor Don Inigo, es yerro del contrato, que mi padre dexò con entrambos hecho, y no admitirle al contrario, no es despreciar vuestro ruego, sino firmeza, que entrambas à nuestra atencion debèmos.

Inig. Si aveis pensado, señoras, que à nuestro contrario intento le mueve la inclinacion, que lo errais tambien, es cierto; porque si yo, por la mia huviera de elegir dueño, lo fuera Doña Isabel.

Mot. Cuydado, y veràn si miento!

Enr. Y yo tambien, si mis ojos solos buscàran empleo, diera à Doña Margarita todo el triunfo de mi afecto.

Marg. Pues con què escogen los hòbres su esposa, si en vuestro pecho la inclinacion, ni los ojos no votan en este empeño?

Inig. Los hombres cuerdos, señora, en cosas de tanto peso, tienen à su voluntad rendida à su entendimiento: El nuestro ha reconocido, que à vuestro contrario genio, es imposible ajustarse la condicion que tenèmos,

y casados al contrario:

Marg. Señor Don Inigo, quedo, que esse temor nos escude lo mas vivo del respecto: Quiera o dixo que nosotras, ni somos, ni ser podèmos mugeres de condicion? En llegando à estos efectos, qualquiera muger casada dà el alvedrio à su dueño; y la muger principal le dà alvedrio, y deseo: la calidad del marido se averigua en este empeño; mas para la condicion, ningun examen se ha hecho; porque quando sea muy mala, ya en la muger vâ supuesto, que han de ser de vna medida su honor, y su sufrimiento: à mil varias condiciones estàn los hombres sujetos, y las mugeres à todas las que tuvieren sus dueños. La muger que en qualquier caso no se rinde à sus preceptos, no se opone à su marido, sino à su decoro mesmo; y suponerlo en nosotras, para faltar al concierto, es hazer mas el desayre intentando hazerle menos; porque dexar de casaros por desamor, es despego, mas por presumirnos libres, es agravio del respecto: mas yo, si Enrique me quiete, señor Don Inigo, entiendo, que con capa de cordura le vendèis zelos por zelo; seguid vos vuestro dictamen, y nunca le deis consejo, que à costa de mi decoro le prevaique el deseo. Ay amor! quiera mi suerte que Enrique siga con esto su inclinacion, si es verdad que yo mejor le parezco.

Enr. Motril, què es lo que has trazado?

apar.

Mot.

Mot. Qué errado el emplastro, ciego,
y que lo relativo
madurativo se ha buuelto!

Mñig. Toda esta atención, señora,
que en vos es decoro, y genio,
tengo yo reconocida,
y por este juicio mismo
os deseo por esposa.

Isab. Pues por qué presumis menos
de mí, que de Margarita?

Mñig. Porque es vuestro gusto opuesto
al fuyo, y no sufrireis
la condicion que yo tengo.

Marg. Ahora entra la experiencia. *apar.*

Isab. Ello averiguar pretendo. *apar.*

Pues yo con menos enojo
que mi hermana, porque os veo
con diferente semblante,
que ella os mira en su despego,
quanto ella os ha respondido,
os respondo yo, añadiendo,
que en vos tan tibia disculpa,
ò es mas agravio, ò desprecio;
porque presumirme à mí,
menos rendida à mi dueño,
es darme mas libertad,
ò menos entendimiento:
Yo sé vuestra condicion,
mas si tolerarla debo,
por qué vos temeis de mí,
lo que yo de vos no temo?
Es mas de que tois zeloso,
y muy prolixo en los zelos?
pues si yo no lo reparo,
qué dudais vos en mi empleo?

Mñig. Señora! *Mot.* Ay tal! qué me miras?

Mñig. Villano, viven los Cielos:—

Mot. Ellos piensas? plegue à Dios,
que si yo la he h b'ado en esto,
à hora de comer, la boca
se me buelva àzia el puchero.

Isab. No, no culpeis al criado:
tan ocultos son los zelos,
que era menester su aviso?

Mñig. Señora, hablaros en esto
es baxeza; pero ya
que vos salis al encuentro,
no lo será preveniros
lo que yo en mi mismo temo;

porque esta es vna violencia,
que reprimirla no puedo.

y es tanto: *Isab.* Tened, direis
que calles, plazas, paseos,
no he de ver, y he de vivir
agena de sus feitejos,
que no aveis de permitirme
galas, joyas; si todo esto
lo supongo yo, qué os queda
que temer en este empeño?

Mñig. Buen remedio hemos pensado!

Enr. Motril, este era el remedio?

Mot. Si ella se echa las ventosas,
qué puedo yo hazer en esto?
señor, aprietala mas.

Mñig. Señora, aunque el sufrimiento
prevenga vuestra atención,
yo reconozco mi yerro,
y sé que no ha de poder
restitirle vuestro genio,
porque ha de ser mas prolixo?

Isab. Direis, que en mi encerramiento
aun no he de tener visitas:
llegará à mas el extremo,
que à quitarme las criadas?
tambien lo doy por supuesto:
tendreis aora disculpa?

Mot. Si ella se brinda al veneno,
no ay sino darle à partido,
que esto no tiene remedio.

Mñig. Vive Dios que estoy perdido,
pues me ha obligado con esto
à rendirme à ser su esposo!
Señora, si vuestro genio
tan contrario à este se ajusta,
mi mayor dicha es ser vuestro.

Marg. Ay mayor impertinencia!
miren qué vida de infierno
era à la que él me llevaba!
Dios me libre de tal necio!

Enr. Vive Dios, que estoy de ver
lo que me quiere, muriendo!

Marg. Pues con esto, vos Enrique,
de mí no tendreis zelos,
porque en vuestra condicion,
no es tan pesado el extremo.

Mot. Remedialo tu al contrario!

Enr. Antes yo, señora, os ruego,
que en mi condicion no habléis;

porque es peor , y mi exceso
es liviandad.

Marg. Que la ignoro
pensaréis : es mas el yerro,
que ser muy enamorado?

Mot. Tambien tu me miras ? bueno!
es acaso genio el tuyo,
que puede estar encubierto,
andandote todo el dia,
quantas veo , tantas quiero?

Marg. Pues como el à mi me quiera,
que importa el divertimiento,
si esse es genio , y no eleccion?

Enr. Es que vos en este afecto
sois desvelada , y yo soy
tal , que si me piden zelos,
hare desesperaciones.

Marg. Yo , aunque vos fuerais tã ciego,
que esto passara à mis ojos,
no hiziera tal desacierto.

Íñig. Motril , viste tal amor?

Mot. Muger que passa por esto,
comerã leche , y vinagre.

Enr. Y si llegãta el extremo?

Marg. No teneis que ponderalle,
que no puede vuestro exceso
llegar à termino tal.
que apure mi sufrimiento,
que mugeres como yo
saben en tales afectos,
sin que la conozca el labio
tener la pena en el pecho,
y no alenteis la porfia,
sino quereis que con esto
entienda , que esto es cautela
para faltar al concierto.

Íñig. Cielos , esto va perdido!
Motril , erraste el remedio.

Mot. Creiste que era resfriado,
y es tabardillo encubierto.

Isab. Y con esta condicion
me brindaba ? el juicio pierdo
en pensarlo ! Dios me libre
de vivir en tal tormento!

Enr. Vive Dios , que hemos errado
para irritarlas , el medio,
y ya es fuerza concluirnos.
Pues , señora , si todo esto
no os haze horror , mi eleccion

siempre os ha renliado el pecho ;
y pues Don Íñigo haze
con Doña Isabel lo mesmo,
dadnos licencia à que vamos
à disponer de este empleo
las forzofas prevenciones.

Íñig. Antes tomãra un veneno,
vive Dios , que ser su esposo! *ap.*

Marg. Id , que las dos , como à dueños
os obedecemos ya.

vèn Isabel , que aun no creo
esta dicha : à Dios Enrique.

Isab. Don Íñigo à Dios , mi afecto
và dudando esta ventura! *vaf.*

Iuan. Inès , gran ficita tenèmos!

Inès. Vès , Juana , que està ajustado?
pues no creas el concierto. *vaf.*

Mot. Qué es esto , os aveis elado?
avèmos quedad , buenos!

Enr. Pues qué hemos de hazer agora?

Íñig. Qué? lo que pensò el ingenio,
lo execute la verdad,
y partirnos al momento.

Enr. Pues esto es perderlo todo.

Mot. Quedo , ay tales majaderos!
agora os desesperais
quando comienza el enredo?
Aora estais en estado
de que ellas caygan mas presto.
Lo primero , es publicarlas
muchissimo amor , y luego
poner en execucion
todo lo que aveis propuesto,
que lo que horror no las haze
imaginado en el cuento,
sucedió en la ocasion
las harã perder el seso,
y se han de desesperar,
ò si no , miente Galeno.

Enr. Y si no se desesperan,
y el casarnos es empeñ?

Mot. Desesperarnos nosotros,
y ahorcarnos de compañeros.

Íñig. Don Enrique , ya empeñados,
fuerza os seguir este intento.

Mot. Pues fijos de mi , y al arma
contra este amor embustero.

Íñig. Vamos à fingir finezas.

Enr. Y yo voy à fingir zelos.

Mot. Y yo, à que en el mundo vean,
que vn loco hizo al amor ciego.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Don Inigo, Don Enrique, y Motril.

Mot. Dadme dos mil abrazos cada vno,
que vive Dios que sois vnos. *S. Cipiones.*

In. Motril, qué dizes? *Mot.* Que no fue
ninguno

mas fuerte, q̄ el que vence sus pasiones,
y las vaeitras de fuerte aveis vencido,
que las dos engañadas han creído,
que entrambos las estais idolatrando,
con que aora los medios aplicando,
para consarlas lograreis la gloria,
porque no ay sufrimiento sin victoria.

In. A mi, Motril, el alma me ha coitado
fingirme de Isabél enamorado.

Enr. A miel sentido, pues me tiene loco.

Mot. Señores, nunca muchò costò poco,
pues demàs de lograr tan alta gloria,
con esta accion e impreis vna victoria,
cuyo trofeo amor põirà en su templo,
y dexais à los hombres vn exemplo,
para redimir almas, que imprudentes
van al Limbo de amor por inocentes.

In. Pues D. Enrique, ya q̄ està el remedio
de entrambos prevenido, y es el medio,
que yo he de pedir zelos, y vos dallos,
no ay sino comenzar à executarlos.

Mot. Lo mejor es que yo asistiros puedo
à estrechar con entrambas el entredo,
buscã lo tiẽpo en q̄ no estèn presentes,
pues viven en dos quartos diferentes.

Enr. Pues para què? *Mot.* Al enfermo es
media vida,

que le asista el Doct̄or à la comida.

Enr. Pues ya que à entrambos puedes
asistillos,

al medio de dar zelos, ò pedillos.

Qual ha de comenzar su diligencia?

Mot. Hasta en esso ha de aver su provi-
dencia,

entre el dar, y el pedir, aunq̄ sean zelos;
y pues van à obligar vaeitros anzuelos,
siempre los que entran dando, entran
venciendo:

Entra tu dando, y luego tu pidiendo.

In. Pues, Motril, ya la noche dà lo viene

ocasion à la industria, que previene
nuestra cautela. *Mot.* Pues sabeis la hora,
los dos os retirad, que yo entro aora
de Margarita al quarto, à darla vn tiẽto,
porque el remedio sea mas violento,
que segun es efecto, harà en vn canto,
y tu avita à la musica entre tanto.

In. Està ya prevenida? *Mot.* Aquello ignoras?
ha que està en infusion veinte y quatro
horas.

En. Vamonos, pues, los dos à prevenimos
q̄ el vno al otro avemos de asistirnos.

Mot. Esso ha de ser, hazed lo q̄ las manos,
que la vna à la otra lava en agua clara,
y ambas à dos despues lavan la cara.

In. D. Enrique, lo mas està logrado.

En. Pues à lo menos cõ mayor cuidado.
Vanse.

Mot. Solo he quedado à vrdir esta ma-
raña,

y mientras Margarita entra en cãpaña:
mas ya mi maña se enrosca,
su roitro bello es aquel,
el amor me dè su miel
para cazar esta mosca.

Salen Margarita, y Juana.

Marg. Motril? *Mot.* Ella ha de caer ap:
en la trampa. *Marg.* Y tu seño?

Mot. Nueva ha de ser esta flor:
antes venia à saber

si ha eitado acà. *Marg.* No ha venido
à verme oy, que es mi pesar.

Mot. Pues yo le voy à buscar,
porque sin èl soy perdido.

Marg. Oye, aguarda. *Mot.* Voy de pũña:

Juan. Y aqueite papel no ves?

Mot. Ay que la memoria es
de mis pecados aqueita.

Juan. Aora nada imagino
que esta es de otro pecador.

Mot. Es para que el portador
no la lea en el camino.

Juan. Pues tu, de otro fias esso?
no la d. s. tu? *Mot.* Yo la doy;
pero es que yo mismo soy
otro, quando me confieso.

Marg. A ver, Justa? *Mot.* es necèdad
verta tu: ya vã euebrada.

Marg. Es que memoria cerrada,



porque es peor , y mi exceso
es livianidad.

Marg. Que la ignoro
pensareis : es mas el yerro,
que ser muy enamorado?

Mot. Tambien tu me miras ? bueno!
es acaso genio el tuyo,
que puede estar encubierto,
andandote todo el dia,
quantas veo , tantas quiero?

Marg. Pues con él à mi me quiera,
què importa el divertimiento,
si esse es genio , y no eleccion?

Enr. Es que vos en este afecto
sois desvelada , y yo soy
tal , que si me piden zelos,
harè desesperaciones.

Marg. Yo , aunque vos fuerais tà ciego,
que esto passàra à mis ojos,
no hiziera tal desacierto.

Íñig. Motril , viste tal amor?

Mot. Muger que passa por ello,
comerà leche , y vinagre.

Enr. Y si llegàta el estremo?

Marg. No tenéis que ponderalle,
que no puede vuestro exceso
llegar à termino tal,
que apure mi sufrimiento,
que mugeres como yo
saben en tales afectos,
sin que la conozca el labio
tener la pena en el pecho,
y no alenteis la porfia,
fino quereis que con esto
entienda , que esto es cautela
para faltar al concierto.

Íñig. Cielos , esto và perdido!
Motril , erraste el remedio.

Mot. Creiste que era resfriado,
y es tabardillo encubierto.

Isab. Y con esta condicion
me brindaba ? el juicio pierdo
en pensarlo ! Dios me libre
de vivir en tal tormento!

Enr. Vive Dios , que hemos errado
para irritarlas , el medio,
y ya es fuerza concluirnos.
Pues , señora , si todo esto
no os haze horror , mi eleccion

siempre os ha rendido el pecho ;
y pue. Don Íñigo haze
con Doña Isabel lo mesmo,
dadnos licencia à que vamos
à disponer de este empleo
las forzofas prevenciones.

Íñig. Antes tomàra vu veneno,
vive Dios , que ser su esposo! *ap.*

Marg. Id , que las dos , como à dueños
os obedecemos ya.

vèn habèr , que aun no creo
esta dicha ; à Dios Enrique.

Isab. Don Íñigo à Dios , mi afecto
và dudando esta ventura! *Vasf.*

Iuan. Inès , gran fiesta tenemos!

Inès. Vès , Juana , què està ajustado?
pues no creas el concierto. *Vasf.*

Mot. Què es esto , os aveis elado?
avèmos quedad , buenos!

Enr. Pues què hemos de hazer aora?

Íñig. Què lo que pensò el ingenio,
lo execute la verdad,
y partirnos al momento.

Enr. Pues esto es perderlo todo.

Mot. Queda , ay tales majaderos!
aora os desesperais
quando comienza el enredo?
Aora estais en estado
de que ellas caygan mas presto.
Lo primero , es publicarlas
muchissimo amor , y luego
poner en execucion
todo lo que aveis propuesto,
que lo que horror no las haze
imaginado en el cuento,
sucedi lo en la ocasion
las harà perder el fessò,
y se han de desesperar,
ò si no , miente Galeano.

Enr. Y si no se desesperan,
y el casarnos es empeño?

Mot. Desesperarnos nosotros,
y ahorcarnos de compañeros.

Íñig. Don Enrique , ya empeñados,
fuerza os seguir este intento.

Mot. Pues si vos de mi , y al arma
contra este amor embustero.

Íñig. Vamos à fingir finezas.

Enr. Y yo voy à fingir zelos.

Mot. Y yo, à que en el mundo vean,
que vn loco hizo al amor ciego.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Don Iñigo, Don Enrique, y Motril.

Mot. Dadme dos mil abrazos cada vno,
que vive Dios que sois vno. *S.* Iñones.

Íñ. Motril, qué dizes? *Mot.* Que no fue
ninguno

mas fuerte, q̄ el que vence sus pasiones,
y las vuestras de fuerte aveis vencido,
que las dos engañadas han creído,
que entrambos las estáis idolatrando,
con que agora los medios aplicando,
para cansarlas lograreis la gloria,
porque no ay sufrimiento sin victoria.

Íñ. A mi, Motril, el alma me ha coitado
singirme de Isabél enamorado.

Enr. A miel sentido, pues me tiene loco.

Mot. Señores, nunca mucho costò poco,
pues demàs de lograr tan alta gloria,
con esta accion compréis vna victoria,
cuyo trofeo amor põdrà en su templo,
y dexais à los hombres vn exemplo,
para redimir almas, que imprudentes
van al Limbo de amor por inocentes.

Íñ. Pues D. Enrique, ya q̄ està el remedio
de entrambos prevenido, y es el medio,
que yo he de pedir zelos, y vos dallos,
no ay sino comenzar à executarlos.

Mot. Lo mejor es que yo asistiros puedo
à estrechar con entrambas el entredo,
buscãdo tiẽpo en q̄ no estên presentes,
pues viven en dos quartos diferentes.

Enr. Pues para què? *Mot.* Al enfermo es
media vida,

que le asista el Doctor à la comida.

Enr. Pues ya que à entrambos puedes
asistillos,

al medio de dar zelos, ò pedillos.

Qual ha de començar su diligencia?

Mot. Hasta en esto ha de aver su provi-
dencia,

entre el dar, y el pedir, aunq̄ sean zelos:
y pues van à obligar vuestros anzuelos,
siempre los que entran dando, entran
venciendo:

Entra tu dando, y luego tu pidiendo.

Íñ. Pues, Motril, ya la noche dà lo viene

ocasion à la industria, que previene
nuestra cautela. *Mot.* Pues sabéis la hora,
los dos os retirad, que yo entro agora
de Margarita al quarto, à darla vn tiẽto,
porque el remedio sea mas violento,
que segun es efecto, harà en vn canto,
y tu avita à la musica entre tanto.

Íñ. està ya prevenida? *Mot.* a quello ignoras?
ha que està en infusion veinte y quatro
horas.

Enr. Vamonos, pues, los dos à prevenirnos
q̄ el vno al otro avemos de asistirnos.

Mot. Esto ha de ser, hazed lo q̄ las manos,
que la vna à la otra lava en agua clara,
y ambas à dos despues lavan la cara.

Íñ. D. Enrique, lo mas està logrado.

Enr. Pues à lo menos cõ mayor cuidado.

Vanse.

Mot. Solo he quedado à vrdir esta ma-
ñana,

y mientras Margarita entra en càpana:
mas ya mi maña se entrosca,
su rostro bello es aquel,
el amor me dè su miel
para cazar esta moica.

Salen Margarita, y Juana.

Marg. Motril? *Mot.* Ella ha de caer ap:
en la trampa. *Marg.* Y tu señor?

Mot. Nueva ha de ser esta flor:
antes venia à saber
si ha estado acá. *Marg.* No ha venido
à verme oy, que es mi pesar:

Mot. Pues yo le voy à buscar,
porque sin èl soy perdido.

Marg. Oye, aguarda. *Mot.* Voy de prisa:

Juan. Y aqueite papel no ves?

Mot. Ay que la memoria es
de mis pecados aqueilla.

Juan. Agora nada imagino
que esta es de otro pecador.

Mot. Es para que el portador
no la lea en el camino.

Juan. Pues tu, de otro fias esto?
no la d. s. to? *Mot.* Yo la doy;
pero es que yo mismo soy
otro, quando me confieso.

Marg. A ver, Juana? *Mot.* es necedad
venta tu: ya và enhebrada.

Marg. Es que memoria cetrada,



mas parece voluntad:
verè si pecados son
en los primeros renglones.
Mot. Esto, a si fueran doblones:
pegò mi buena intencion!
Marg. lee. De vuestra correspondencia
cansada, y defengañada:
Mot. No habla de ti lo cansada;
esto dize mi conciencia.
Lee. Que aunque me ofenda el dezillo,
sè ya que no es solo Elvira
quien por vos llora, y suspira:
Què es aqueito? *Mot.* Vn pecadillo.
Ace. Pues es mas fina con vos
la de la calle del Prado.
Y esto què es? *Mot.* Otro pecado.
Lee. Mas no son solas las dos,
pues la del Carmen ayet,
para poder desmentillo,
os sacò junto al barquillo
de en esta de vna muger.
La variedad de distancias
es lo que mas me ha agradao.
Mot. Es que yo pongo el pecado
con todas sus circunstancias.
Lee. Que con las dos principales
del Postigo, y Lavapiés,
de siete vuestro amor es.
Mot. Son los Pesados Mortales.
Ace. Y así señor Don Enrique:
Mot. Como dixè: *Marg.* Como digo:
Mot. No es posible! *Marg.* Este testigo
basta que lo certifique.
Mot. Yo lo escrivi divertido,
l'ap'us calamí ha de ser.
Marg. Si, en ser letra de muger
se conocè que tu has sido.
Lee. Pues ya mi amor no os evita
que tengais otras, ò no,
entre tantas sobro yo,
escusadme la visita.
Esta era la confesion,
bien se vè que taya ha sido,
pues estàs arrepenido.
Mot. Què sea yo tan gran bestion,
que aqui me dexè caer
vn papel tan pernicioso!
Marg. Què estàs ya muy pesaroso?
Mot. Señora, no echas de ver

en las frasses mal limadas,
que esto viene para mi?
mi amo ha de tener aqui
siete damas engañadas?
esto tambien ya es locura.

Marg. Pues què, no las tiene aora
Enrique? *Mot.* Mi amo, señora,
tiene mas, digo cordura.

Marg. Villano, viven los Cielos,
que si en tanto defengañò
quieres fingirme otro engañò,
en ti de tan vengas zelos
logre vna venganza loca,
y te eche por vn balcon,
pues encubres su traycion.

Juan. Y fuera vengança poca
verle al picaro hecho rajás,
porque quiera defendello.

Mot. Jesús! como pegò aquellos
era leña, y esto pajás.

Señora, por Dios te clamo,
si la culpa me has de echar,
que à mi me mandes matar,
y no lo sepa mi amo.

Marg. Pues es cosa esta traycion
de poder dissimullala?

Mot. Pues te ofreciste llevalla,
sufrele su condicion.

Marg. Pues yo avia de pensar,
aunque su condicion fuesse,
que esta liviandad tuviesse
quien se trata de casar?

Mot. No echas à perder las bodas;
que me lleve Barrabás,
si cada dia haze mas
que visitarlas à todas.

Marg. Tu, traydor, eres quien fragua
su maldad, de ella terceto.

Mot. No soy tal. si no el herrero
que aviva el fuego con agua:
pues señora, entre los dos
à mi el castigo se aplique.

Juan. Ay, señora, Don Enrique::

Marg. Dissimula. *Mot.* Si por Dios.

Salte Enrique.

Enr. Muerto, señora, à la herida
de no averte oy asistido,
vengo à restanrar la vida
que perdi. *Marg.* Ya yo he sabido

que la traeis muy peréida:
lo mismo que a mi, este ingrato
dirá à qualquiera que nombre.

Juan. Así lo mueltra tu trato.

Marg. Quantas vidas tendrá este hóbte?

Juan. Si son siete, las del gato.

Marg. Doude os aveis detenido
un verme, Enrique. todo oy?

Enr. Forçota la cania ha sido,
pues con esto he prevenido
para el empeño en que estoy
de lograr tan alto bien,
mil cosas forçosas todas.

Marg. Yo presumo, y pienso bien,
que como cañas, tambien
debeis de ensayar las bodas.

Enr. No te entiendo. *Mot.* Aquello vá,
señora, à echarlo à perder.

Marg. En iras me abraço ya!

Mot. Qué bien templada que está
para el bayle que ha de aver!

Enr. Motril, traxiste respuesta
de aquel papel de Don Diego?

Hazele señas.

Mot. Señor, yo: aquí entra la fiesta.

Marg. Señas le hazes? buena es esta!
no las verá, que está ciego.

Enr. Yo no sé que signifique,
qué dizes? responde luego.

Marg. Si quereis que yo os lo explique
cierto señor Don Enrique,
que él es muy lindo Don Diego:
Respuesta de su atencion
cobré yo en este papel:
vedle, que es amigo fiel,
y haze commemoracion
de otros amigos como él,
y yá con vos se promete
mi amor muy dulce quietud,
pues sois, según el villete,
hombre de tanta virtud,
que las teneis todas siete.

Enr. Motril, quien traxo este pliego?
qué es aquello? *Mot.* Qué sé yo!

Enr. Pues traydor, lo que te entrego:.

Mot. Todo para mí? reniego
del padre que me engendró.

Marg. Y eran à caso estos duelos
los que ibas à prevenir?

Enr. No sea pedirme zelos,
porque harás, viven los Cielos,
que no lo pueda sufrir!

Marg. Lindo estilo de templarme,
mutiendo yo de pesar!
y pensais para obligarme
renirme sobre agraviarme?

Mot. Y despues ha de baylar.

Enr. Yo, señora, te he propuesto
mi condicion, su violencia,
que te adoro es manifesto;
mas si presigues en esto,
me saldré de tu presençia;
porque mi amor, mi enemigo
ha de ser por tu razon;
con que aquí, à tenerme obligo
vna batalla con tigo,
y otra con mi condicion.

Marg. Pues si à esto os veis obligado
por vuestro capicho necio,
que os vais, es mas acertado,
mas no hayendo del enfado,
fino echado del desprecio:
Yo soy la que os manda agora
que os vais, mas id advertido,
que ha de ser, à no bolver
à mis ojos sin peligro:
para dorar el desayre
de aver yo à vn hombre querido
tan torpe, que aun no hace menos
con la disculpa el delito,
no ay mas medio que el desprecio,
con él à vn tiempo redimo
el sentimiento, la quexa,
y la deuda del castigo,
pues aviendos yo dexado,
por no obligarme à sentillo,
lo que obráis vos como vos,
no lo hazeis ya como mio:
y pues ya el enojo cessa,
id con Dios, que es vuestro estilo
de hombre de muy lindo gusto,
para no ser mi matido:
muriendome estoy de pena!

Enr. Si es esse enojo fingido,
sabiendo lo que te adoro,
porque me emmiende el desvío,
lo que yerra el natural,
no lo corrige el peligro,

ni tu has de ser tan cruel,
que me ayas dado el cariño
para empeñarme à adorarle;
y quando lo has conocido,
hazer de mí mismo amor,
para matarme el cuchillo?

Marg. Si ya, no por el agravio,
por vuestro modo me irrito,
si intentais satisfacerme,
no tomareis otro estilo?
no direis que esto es engaño?
es duelo vuestro delito,
que no podeis desmentille?

Enr. No sabéis que este delirio
en mí es genio, y no fineza?

Marg. Yo he de perder el sentido!
hombre, no fabrás negallo?

Mot. Profigue, que esto vá lindo:
no la dè: satisfacion.

Enr. Si tu, Señora, lo has visto,
de què servirá el negallo?

no es eo mi menos delito,
y menos agravio tuyo
ser divertimento mio?

Marg. Pues esse divertimento
no le lograteis conmigo:
si quando estais deseando
mi mano, andais divertido,
què hareis, quando mi amor tenga
el enfado de preciso?

Enr. Esto en mí, señora, es genio,
que no puedo reprimillo.

Marg. Con esto me desespera!
què aun negatio no ha querido
Don Enrique? ya esto passa
de ofensa, y desayre mio!
faiid ya de mi presencia,
que no sé como vos mismo
teneis ojos para vér
à quien lo que fois hà visto?
idos de aqui: què esperai?

Enr. Pues no es mayor el delito
de aver mi pecho enlazado
con alevoso artificio
à vn amor, que ya es incendio,
para darme este castigo?

Marg. Esto es desesperacion!
este hombre tiene sentido?
Juana, no oyes la disculpa?

Juan. De ti mas, que dèl me admiro;

Marg. Señor Don Enrique, ya,
aunque esto fuera fingido
para apurar mi paciencia,
no pudiera resistillo,
ya no me cuesta dolor
el agravio que no es mio,
quando arrojado del pecho,
de mí tan lexos os miro;
y pues vuestro desahogo
es tan loco, y atrevido,
que aun no toma por respecto
la apelacion del retiro:
yo me voy por no ofenderme,
vèn, Juana, que tal me miro,
que temo, si me detengo,
que he de hazer algun delirio. *Vas.*

Juan. Ya yo le huviera deshecho
las barbas; y los hozicos. *Vas.*

Mot. Dame vn abrazo, señor,
que hemos quedado floridos.

Enr. Tu ingenio alabo, Motril.

Mot. Con èl estàn muchos ricos.

Enr. A Don Iñigo busquemos
para trazar el arbitrio
de inclinar estas mugeres,
ya que avèmos conseguido
el canlar à Margarita.

Mot. Pues esto te dà fastidio?
salo de mí. *Enr.* Pues vamos:

Mot. Ve tu, que si yo consigo
que os dexen, para que os quieran
no es menester artificio.

Enr. Por què?

Mot. Porque hazer que os dexen
es virtud, y est-tro es vicio,
Vase Enrique.

mas en el zaguán Marcelo
està emb-zado: què intenta?
Sale Marcelo.

Marc. Motril? mas quiero cerrar
esta puerta. *Mot.* Para què?

Marc. Ahora se lo dirè:
porquè: le vengo à matar.

Mot. Què dizeis? te estàs burlando?

Marg. Vive el Divino Señor,
que he de matarle al traydor!

Mot. Parece que estàs jugando?

Marg. La espada intente facar,

ò le he de dar: vive Dios,
que aquí encerrados los dos
nos avemos de matar.

Saca la espada.

Mot. Hombre, de veras? por qué es
tan impensada questión?

Marc. No quiero satisfacion,
si no matarle: Ea, puer.

Mot. Hombre, aguarda, y dame audiéncia.

Marc. No ay que oír.

Mot. Pues de repente
he de zénic, hombre tente,
es quinola esta pendencia?

Marc. Yo tengo para esta accion
razon, y harta. *Mot.* Bien se vé,
que esto es fuerça, que te dè,
de aver hecho la razon.

Marc. Advierta, que le despachó,
saque, pues, la espada presto.

Mot. Virgen Sagrada, qué es esto?
este hombre viene borracho!

Marc. Doyle, si la vez entona.

Mot. Hombre, en mí, qué te amehina?
no sabes qué soy gallina,
y traygo espada capona?

Marc. Acabe. *Mot.* No me has de dar
causa? *Marc.* Es traydor à su amigo.

Mot. Pues traygame vstè vn testigo,
y me dexaré matar.

Marc. Yo le he de tirar de veras,
ò si que la espada, ò no.

Mot. Pues, hombre, si riño yo,
no es posible que tu mueras.

Marc. Si yo de matarle trató,
tolo esto le ha de valer. (ser.

Mot. No ay mas medió? *Marc.* Esto ha de
Mot. Pues apelo à la del gato.

Marc. Vive Dios que se defiende!

Mot. Por Dios q' el miedo es guerrero!

Marc. Tente, aguarda. *Mot.* Yo no quiero.

Marc. Esto mi valor pretende.
Mengüado, para el denuedo
no es menester mas primor,
que atreverse de valor
à esto que has hecho de miedo.

Mot. Luego es burla tu machina?

Marc. No es mas q' enleñante. *Mot.* Téte:
Vive Dios, que el ser valiente
no es mas, que no ser gallina.

Marc. Vamós? *Mot.* No me puedo ir,
que aora conviene entrar
à Doña Isabel à hablar.

Salen Isabel, è Inès.

Marc. Ya te sale à recibir. *Vas.*

Ifab. Inès, ay mayor ventura
que la que amor ha logrado?
siempre mas enamorado
le veo de mi hermosura:
y el temor que avia tenido
mi hermana, de que era engaño,
con vn amor tan extraño
todo se ha desvanecido.

Inès. Señora, tu eres tan bella,
que esto en èl era preciso.

Ifab. La que logra lo que quiso,
mucho le debe à su estrella.

Mot. Como su dicha celebra,
con el amor se encandila,
y pensando que es anguila,
se està hartando de culebra:
señora. *Ifab.* Motril, qué es esto?
tu descuydo à verme viene?

Mot. Por caña dulce me tiene,
yo la amargarè bien presto.
Señora, el venirte à ver,
es por venirte à pedir.

Ifab. Huelgome de que el venir
sea averme menester:
qué me quieres? *Mot.* Por ti, mi vida,
ver espero assegurada,
porque la traygo jugada.

Ifab. Como jugada? *Mot.* Y perdida.

Mientras en tí tuvo rassa
de Don Inigo el amor,
entraba yo sin temor,
y sin peligro en tu casa:
Mas ya que està enamorado,
dandi me Enrique racion,
como èl te tuvo aficion,
es mi riesgo declarado,
y mucho mayor aora,
que està la boda cercara.

Ifab. Qué necesidad tan liviana!

Mot. Como liviana, señora?
si ay: que Inès me llamó,
porqué me vió en la escalera,
sobre averiguar lo que era,
al pital me retiró,

y si el ruego no le apaga,
me dexa allí de vn cachete.
Inès. Con tanta fuerza acomete?
Mot. Es que los da con la daga.
Ifab. No puedo creer tal exceso,
por tan ligera ocasion.
Mot. Tu ignoras su condicion,
y lo durarás por esse;
es tal su passion infiel,
que si se ofrece que mandes
llamar à vn hijo de Flandes,
ha de tener zelos d'él.
Inès. Zelos de vn caxero? el vellos
diera rúa, mas le infamas.
Mot. Es que él sabe que las damas
se empuñan siempre con ellos;
y en fin, señora, te pido,
que aunque me quieras hablar,
nunca me mandes llamar
en vida de este marido.
Ifab. Luego esso es ya despedirte
para no bolverme à ver?
Mot. Señora, si es menester,
por allí podré servirte,
pero entrar acá es mal rato,
porque entro diziendo el Credo,
y no quiero que à mi miedo
le coja en Poncio Pilato.
Inès. De los que en casa se ven
tendrá el zelos? *Mot.* Y aun de si,
y tendrá zelos de tí;
pero en esso hará may bien.
Ifab. Tiene él de tí mal concepto?
Mot. Señora, valgame Dios!
pues temo: entre los dos
acaño avrá algun secreto?
Inès. Pues aqui hemos de saber,
que à Don Inigo he sentido.
Mot. Ay Virgen, yo soy perdido!
facame de aqui, muger.
Ifab. Pues por qué? *Mot.* Porque mi vida,
si me vè, si yo, si al punto,
si me escondo, si pregunto,
lleve el diablo mi venida:
la frente se me espeiuza.
Inès. Pues de qué te turbas tanto?
Mot. Escondeme, por Dios santo,
aunque sea en vna alcuza.
Ifab. Pues tu te avrás de esconder

en mi casa? *Mot.* Y no te pese,
que no es bien que te confiesse
la causa que ay de temer.
Ifab. Qué causa? *Mot.* Por Dios, señora,
que no me la apures mas,
escondeme, y lo sabrás,
que yo estoy temblando aora
de pensar, que me acomete,
por lo que sabz de mí.
Ifab. Qué es lo que sabe de tí?
Mot. Sabe, que soy alcabucte,
y à mi madre venderà
mi maldita inclinacion.
Ifab. Pues escondete. *Inès.* Y ehiton,
porque pienso que entra ya.
Ifab. No te sienta.
Mot. Esso imaginas?
Jesús! ay pobre muger, à pa.
qué te has dexado esconder
la zorra entre las gallinas. *Escondes.*
Sale Don Inigo.
Inig. Doña Isabel? Ay de mí!
Ifab. Don Inigo, con qué pena
entras turbado el semblante?
Inig. Pena yo, Isabel bella?
Como está abierto este quarto?
Ifab. Nunca mi quarto se cierra,
como antes de entrar en él,
ay cuydado en otra puerta.
Inig. Mas no debz de ser mucho,
pues yo la hallè aora abierta,
y al entrar: valgame Dios!
Ifab. Qué te ha sucedido en ella?
Inès. Ay, señora, él viò a Motril!
Ifab. Pues qué importa que le vca?
Inès. Qué sabes tu si su miè lo
nace de alguna sospecha?
Mot. Famosa ha sido la entrada,
y si el caracol te acierta,
han de ser breves las cañas.
Ifab. Don Inigo, no me tengas
entre el amor, y la duda
con tanto dolor suspenso.
Inig. Duda, tu, Isabel, de qué?
no ay causa aora, à que puedas
dar con razon esse nombre.
Ifab. Esso es darme mayor pena,
quando tu rostro publica
lo que tu labio me niega.

Inig. En mí, Isabel, no ay de nuevo
mas, de que de tu belleza,
soy mas idolatra, siempre
que me acerco à tu presencia:
lo que el corazon no siente,
què tibiamente se esfuerza!

Ifab. Pues què te obligò à estrañar,
que el quarto abierto estuviere,
y à entrar aquí descompuesto?

Inig. Si lo apuras, lerà fuerça,
que te diga mi cuydado.
Al entrar yo por la puerta,
vi en esse pórtal dos hombres
recatarfe con cautela;
quifelos reconocer,
y antes que hazerlo pudiera,
se salieron dèl; seguilos,
hasta que al tomar la buelta
de la calle, los perdi:
bolvi à tu casa, y abiertas
todas las puertas hallè:
no digo yo que esto sea
causa, para que mi amor,
de tí pueda tener queixa:
Mas para que mis temores
vn sobresalto padezcan,
es mucha, y yo te suplico,
que desde oy cuydado tengas
de que halle el quarto cerrado,
que aunque es prolixa advertencia,
pues mi condicion no ignoras,
le perdonareis lo necia.

Ifab. Como necia? antes es justa,
que esto ha sido inadvertencia
de las criadas, vosotras
con esto estareis atentas.

Inig. No, esto quando à mí me toque,
yo no lo he de fiar de ellas,
porque yo tendré en mi casa
para vivir sin sospecha
criadas de mi eleccion.

Inès. Ay, señora, esto me suena
à expulsion! *Ifab.* Pues de las mias,
què es lo que aora rezelas?

Inig. Nada, mas no podrè yo
tener eleccion en ellas,
y traer las que quisiere?

Ifab. Yo à tu gusto estoy sujeta:

Inès. Y has de sufrir que nos dexes?

Ifab. Pues tengo yo resistencia?

Inès. Lleve el diablo quien tal sufre.

Ifab. Mi amor, Inès, me sujeta.

Inès. Acabòse, avrà expulsion:
ya imagino en ama nueva:
al Buenucesso mañana

voy al hermano à dar señas.

Mot. La Inès, sin duda, es Morisca,
pues la expulsion la desvela.

Inig. Pues entretanto, Isabel,
te advierto, que quando venga
Motril aquí, ò qualquier criado
de Enrique, por estas puertas
no ha de entrar. *Ifab.* Pues porq̃ causa?

Mot. Porque trae barajas hechas.

Inig. No he de menester yo dezilla.

Ifab. Mas yo he menester sabella.

Inig. No has de querer tu saber
mas que mi voz te lo advierta,
que el no replicarme, solo
te toca en esta materia,
y esto es pasar de curiosa.

Ifab. Lo que tu quisieres sea,
no te enojas: Ay Inès, *à parè*
solo con mi amor pudiera
sufrir esta condicion!

Mot. Ya cayò chispa en la yesca,
presto se arderà la casa.

Inès. Què haria si à Motril viera?

Ifab. Ya de averle permitido,
que se escondiese, me pela.

Mot. No pudo ser, que entrò el lobo
con el pellejo de oveja.

Tocan dentro guitarra.

Inig. Oye, Isabel, què instrumento
justo à tus ventanas suena?

Ifab. Pues yo què puedo saber?

Qualquiera tiene licencia
para tañer en la calle. *Dan vn golpe.*

Inig. Y tambien para esta seña?

Ifab. Què fue? *Mot.* Ai fue vna pedrada.

Inig. Aguarda, que à mas se empeña.

Cant. Pastores de Manzanares,
que mi dicha os desconfecla,
no embidieis à mi ventura,
si podeis à mi fineza.

Inig. Ay de mí! Isabel, què dizes?
tiene licencia qualquiera
para cantar en la calle,

y dar aviso à tu reja?
Ifab. Yo no sé que pueda ser.
Mot. Esto ha sido canto, y piedra.
In g. Vive Dios, que si me dizes,
 que tu no sabes quien sea,
 y que lo ignoras, me obligues
 à que el respeto te pierda,
 y te diga, que es traycion,
 que ha trazado tu cautela,
 porque yo me desesperé,
 y tu logres su fineza.
Ifab. Don Inigo, esto presumes?
 tan presto te desenfrenas?
 qué ocasion te he dado yo
 para hazerme tanta ofensa?
 Advierte, que el sufrimiento
 de amor todo lo sujeta,
 y solamente el decoro
 e. excepcion de esta regla;
 porque aunque amor me avassalle,
 si las leyes de honor quiebra,
 por los sacros del recato
 le negaré la obediencia.
In g. De suerte, que aviendo visto
 tan señalada evidencia,
 quieres que tenga cordura
 la locura de vna ofensa?
Ifab. Pues por qué no? de qué sabes
 que à mi la música sea?
 para vna seña, no ay yerros?
Mot. Y como, los de la reja.
Musíc. Los favores de Belisa
 à mi carazon alientan,
 pero yo, en mi adoracion
 tengo gloria mas perfecta.
In g. Mira si es à ti, pues dize
 tu mismo nombre la letra?
Ifab. Cielos, qué puede ser esto?
Mot. Tener yo las coplas hechas
 para el calo. *In g.* Vive el Cielo,
 que yo à mi me hago la ofensa
 en estar perdiendo tiempo
 con tu engaño, y con mi quexa,
 escuchando à quien blafona
 tu favor con tal llaneza,
 que en canciones le publica;
 pero yo en su delvergüenza
 despicaré mi dolor,
 pues no puedo en tu cautela.

Ifab. Don Inigo, (ay Dios!) detente.
In g. Isabel, no me detengas,
 ò atropellaré por todo.
Ifab. No te ataja mi inocencia?
In g. Yo he de salir, Isabel,
 que ya sé, que es esto intentas
 alligurar el peligro
 del que alli te lisonjea.
Ifab. Mira señor, que te engañas.
In g. Ya sé quien me engaña: suelta.
Ifab. Pues no ha de ser, vive Dios,
 solo porque así lo piensas,
 y ha de poder el despecho,
 lo que la verdad no pueda,
 que à vezes parece culpa
 vna verdad por modesta.
In g. Qué hazes? *Ifa.* Enhorvarte el passo.
Mot. Pegò el faego con la leña,
 ya no son menester fuelles.
In g. A detenerme te empeñas?
 pues no basta tu traycion,
 que yo mis agravios vea,
 sin pensar la tyrania
 tambien à que los consienta?
Ifab. Don Inigo, ya te he dicho,
 que yo esta atencion te deba,
 y de mi decoro abaxo
 imagines quanto quieras.
 Saliendo tu, no es el riesgo
 solo del que está alla fuera,
 sino tuyo, que en tu espada
 no está dada la sentencia.
 Pues si os arriesgais entrambos,
 con qué fundamento piensas,
 que amparo el riesgo del otro,
 estando el tuyo tan cerca?
 El detenerme, es querer
 deberle yo à tu fineza,
 que creas à mi respecto
 lo que ha de hallar tu sospecha?
 Tu has de ver, que algun galan
 sin permission me festeja,
 que para vn acrevimiento
 ninguno pide licencia:
 Pues si esto ves, qué te debo,
 quando saci ficho buelva?
 e. menester ser quien loy
 para que despues lo creas?
 A qualquier muger comun

essa atencion le debieras;
pues tu no has de hazer conmigo
algo mas que con qualquiera?

Yo no soy, ni puedo ser
de las que se liforjean
de festejos atrevidos,
quando à otro dueño se entregan:
ni tu puedes ser tampoco
honbre de tan baxas prendas,
que trates de hazer tu esposa
à muger de quien tal pensar.
Pues si en mí, por mí no cabe,
ni en tí, por tí la sospecha,
no has de agraviar tu opinion
quando à la mia no atiendas:
y advierte, que à no bolver
has de salir por mi puerta,
que si eres tal, que lo quieres,
yo he de ser tal, que no quiera.

Inig. Con falsificas razones
sol' entretenerme intentas:
Viven los Cielos, tyrana,
que he de salir, que aunque sea
verdad, que no lo permites,
fuera en mi valor baxeza
no castigar su ofidia,
ò no apurar tu cautela:
y vengado, he de bolver
despues, aunque tu no quieras,
à ser horror de tu casa,
à hazer que el sol no te vea,
à no dexar vn resquicio
por donde entre la sospecha,
à ser rayo mas violento
en tu aleve resistencia.

Isab. Como bolver? Vive el Cielo:
advierte à lo que te empeñas
Don Inigo, porque ya
mi decoro desespera.

Mot. Pues aora entra la mia. *ruido.*

Inig. Qué es esto? qué ruido suena
adentro? Quien està aqui?

Mot. Señor, yo, tu, vn alma en pena,
que aqui, ya, no, si, gritando,
porque el diablo se la lleva.

Inig. Hà traydor: qué es lo que miro?
tu escondido aqui? qué intentas?

Mot. Señor, yo me entré aqui dentro
porq' iba: *Inig.* Donde? *Mot.* A Ginebra,

y pensè que era esta casa,
como vi tal tydo en ella.

Inig. Pues traydor, quando te he dicho
que à entrar aqui no te atrevas,
à esta ocasion te hallo dentro?
tu, infame, eres el que terciã
en este agravi à mis ojos.

Isab. Pues, Don Inigo, ¿ello piensas?
este hombre entrò à prevenirme
lo mismo que tu le ordenas,
y sab' en lo, que venias,
de temer que aqui le vieras
se escondió alli. *Inig.* Mas malicia
tiene el que tu le defienda:
Vive Dios, que he de matalle.

Mot. Señora, líbrame de esta,
pue sabes que est' y sin culpa.

Isab. Ell' hazes en mi presencia?
mira, señor, que esto es, ya,
muy atrevida llaneza.

Inig. En que le ampara conozco
tu culpa, y porque lo veas,
le he de hazer dos mil pedrazos.

Mot. Ay, señora, que se vuelta!

Isab. Mira, señor, que es perderme.

Mot. Tenle, Inés, Inés. Señor, no quieras
castigar vn inocente.

Mot. Como Judas en la venta.

Inig. Quitale alev: tu tambien?
ò por complice en mi pena
tomarè en tí la gananza.

Inés. Ay Christo de la Paciencia!
Señora, este hombre es vn tygre.

Mot. Jesús! qual anda la gresca.

Isab. Esto es ya desesperarme,
y el sufrimiento me afrenta.
Señor Don Inigo, vos,
para vtar essas violencias,
del dominio de mí esposo
la posesion aun no llega.
Si os la ha dado mi palabra,
yo os la quito, y falgo della,
que yo he ofrecido mi mano
à vn hombre, mas no à vna fiera.
Ya la puerta libre os dexo,
y nunca bolveré à vella,
porque aveis de hallar cerrada
la que aveis culpado abierta.

Mot. Ay! Dios: ya arruina la ropa,

hasta la cama se quemar.

Inig. Ha tyrana ! bien se yo
que esto es lo que tu deicas;
mis me das el defengaño,
quando mi amor me atormenta.
Pues no has de lograrle, ingrata,
tan barato como piensas,
porque antes he de tomar
la venganza de mi pena
en este traydor, que amparas,
y despues en el que alientas,
pues aver solicitado,
que mi eleccion te quisiera,
fue por darme mas dolor,
quando es mayor mi firmeza.

Isab. Ya no pienso detenerle.

Inig. Hà cruel ! tanta fineza
pagas con tanto despreci-
quando es ya mi pecho vn Etna
de las llamas de mi amor,
la nieve de su cautela
previenes contra mi incendio
pues porque tu engaño sepa
huyendo irè despachado.
Aun del villano, que ostenta
su favor, me vengarè,
y guardese tu dureza
del fuego de mi furor,
que aunque mi dolor te dexa,
vn escandalo he de ser
de todos los que me ofendan,
hasta vengar mis agravios.
Ya me voy, Cielos! mas pena
ha sido el fingirlo en mi,
que averlo creído en ella. *Vas.*

Isab. Vete con dos mil demonios.

Isab. No quiera Dios que acá buelva.

Mot. Jesus, que risa! tragaron
el pimientico por canela.

Isab. Motril? *Mot.* Ay señora mia!
tan piedad de tu belleza,
que con este hombre del diablo,
a un infierno la condenas.

Isab. Qué es lo que dizes, Motril?
antes la garganta diera
de un cuchillo, que à él la mano.

Isab. Como la mano? esto piensas?
antes sería Beata
que su esposa.

Mot. Bravas nuevas! *à part.*

como à niños, con acibar
les he quitado la teta:
pues, señora, tu no sabes
quien es, aunque le aborrezcas:
mas porñado que pobre,
le has de hallar siempre à tu puerta.

Isab. Qué dizes? Viven los Cielos,
que si à mirarme volvieras;
mas presumirlo aun no quiero:
Ven, Inès, que voy tan ciega,
que ha de obligarme à vn despecho
este hombre, si verme intenta. *Vas.*

Mot. Qué brava ha sido la purga!
miren las coleras que echa.

Inès. Mas que se le lleve el diablo,
quando à Sevilla se buelva. *Vas.*

Mot. Salto, y brinco de contento.
Jesus! qué cura tan diestra!
si se sabe, vn millon de oro
me ha de valer la receta.

JORNADA TERCERA:

Salen Margarita, y Juana.

Marg. Juana, tu consuelo calle,
que esto me dà mas dolor.

Juan. Pues, señora, no es peor
que la pena te avasalle?

Marg. Qué he de hazer, si ella me apura?

Juan. Lo que Isabel mi señora,
que tu misma pena llora,
y divertirse procura,
porque aunque contrarios son
vuestros sentimientos varios,
la pena de los contrarios
tiene la misma razon:
con la musica secreta
divirtiendo su dolor.

Marg. Para mi es pena mayor,
pues mas tristeza me dà.

Juan. Muy desesperada estás.

Marg. Qué he de hazer? si la porfia
de Enrique và cada dia
à desesperarme mas.

Yo à este hombre le aborreci,
al passo que le adoiè,
y oy quanto él crece en su fee,
se và alexando de mí;
porque él en sus liviandades

cafa dia eſtá peor,
y ſin emendar ſu error
ſ. lita mis piedades.

Iuan. Eſte miſmo es el dolor
de que Iſabel ſe divierte.

Marg. Ya veo, que es de eſta fuerte
en ſus eſpectas amor,

en ſu mar nunca ay bonança,
el que mas tranquilo, y quieto
al riesgo de la mudança:

le navega, vâ ſujeto
el que del favor guiado
huye, quando quiere bien,
del eſcollo del deſcien

dâ en el baxo del enſado.
El que ſe vè mas querido,
de ſu tibieza adolece:

el que de fino padece,
lleva el dolor de ſu olvido:

al que ſin eſtos delvelos
navega proſperamente,
sobralta de repente

la tormenta de los zelos.
No ay bien ſin ſombria de daño,

y de tanto peligrar,
vienen todos â parar

al puerto del deſengaño:
allí es mas pena el placer,

con que en tan incierto mar,
toda la vila eſ llorar,

Deut. muſic. Por amar, y aborrecer.

Marg. Por eſto mas me entriſtece
la muſica, pues por mí

hablò eſta ſentencia aquí,
que no es acaſo parece.

Iuan. Grande es, leñora, el rigor
con que amor ſus ticos hace!

Marg. Y nadie ſabe ſi pace
de nueſtro guſto, ò de amor;

porque el guſto mas colmado,
deſeado, ò conſeguido,

baxa ſiempre por ſido
de lo que fue deſeado:

quando el deſeo le alcança;
cauſa â la imaginacion,

que ſiempre ſa poſſeſion
es menos que la eſperança.

Dexale luego el enſado,
y dexado de improvifo,

buelve â cobrar aquel viſo
de quando fue deſeado.

Buelveſe luego â buscar,
con que todo es padece.

Muſic. En dexando, por bolver;
y en bolviendo, por dexar.

Marg. El que eſto dixo, parece
que eſtâ: b. dentro de mí,

no ay pena nueva por ſí,
ſino por quien la padece.

Muſic. Yo de mi amante zelosa?
yo de vn zeloso oprimida?

Va ſaliendo Doña Iſa. è Ind. mientras cantâ la
vna, y otra es triſte vida:

qual ſerâ menos penosa?
Iſab. Yo de mi amante zelosa?

yo de vn zeloso oprimida?
vna, y otra triſte vida,

qual ſerâ menos penosa?
El que dudò de eſta fuerte,

mí mal quifo diſcurrir:
No dexeis de proſeguir,

que vueſtra voz me divierte.

Marg. Qual pena en tí es menos fuerte
de las dos â que convida

eſta duda? *Iſab.* Mejor vida
paſſara ſiendo forçosa.

Iſab. Muſic. Yo de mi amante zelosa.

Marg. Muſic. Yo de vn zeloso oprimida.

Iſab. Eſta dâ mayor herida.

Marg. Y aqueſta hiere, y agravia.

Iſa. Eſta es tormento. *Marg.* Eſta es rabia.

Las 2. Muſic. Vna, y otra es triſte vida.

Marg. Pero quando nos convida
de dos, con vna forçosa,

entre oprimida, y zelosa,
ſegun es ſu inclinacion,

ſaber puede el corazon.

Marg. Muſic. Qual ſerâ menos penosa?

Iſab. Vivâ zelosa es mejor,
que reſiſtiendo rezelos;

porque el que me pide zelos
deſconfia de mi honor.

Marg. Y el que los dâ, no es peor?
porque tu te vès querida,

y yo pienſo que me olvida
el que en otro amor me ofende.

Iſab. Eſto vela. *Marg.* Y eſto enciende.

Las 2. Muſic. Vna, y otra es triſte vida,

Isab. El que de mi amor no fia,
supone en mí falso trato,
y quita de mí recato,
todo lo que de confus;
y aunque su loca porfia,
que nace de amor, no ignoro,
por mayor pena la lloro,
y es mas infusible vida,
que no quiero ser querida
à costa de mi decoro.

Marg. Quien dà zelos, dà à entender,
que no quiere, ò que se muda,
y es mayor pena la duda,
que no se puede saber:
menos mal es padecer,
que mi amante sin verdad
dude mi facilidad:
pues puede estar mi dolor
satisfecho de mi honor,
y no de su voluntad.

Isab. Mi honor en mí no consiste,
tino en lo que èl de mí piensa.

Marg. A esta herida, la defenfa
de la verdad la resiste.

Isab. Tampoco del que me asiste
puedo pensar que me olvida.

Marg. Mas puedo no ser querida,
que es el mas grave dolor.

Isab. Eflo es duda. *Marg.* Eflo temor.

Los 2. *Musi.* Vna, y otra es triste vida.

Sale al pañ. Motril.

Mot. Toda la question he oïdo,
que entre las dos se ha trabado:
como yo lo avia pensado
el retruecano ha salido.
Y segun lo que ya inferen,
la razon ha de faltar,
ò ellas se han de enamorar
de los dos, como ellos quieren.
Yo vengo à atizar la riña;
y pues tan fïo se bebe,
à echarles sal en la nieve,
porque se haga garapiña:
Entró, pues. *Marg.* Motril?

Mot. Señora?

Marg. Aun no nos has olvidado?

Mot. Traygo el corazon quebrado
de aver escuchado aora
à Don Inigo, y à Enrique,

que segun es tu passion,
de arrancarse el corazon
quedaban los dos à pique.

Marg. Pues de què es tal frenesi?

Mot. Pardiez, esta duda es vana:
Don Inigo por tu hermana,
y Don Enrique por ti.

Isab. Pues no estàn desengañados
de que los aborrecemos?

Mot. Bueno es para los extremos,
que haciendo estàn los cuñados.

Si los vierades allí
apostando en su desprecio,
à qual suspira mas recio:
El vno dixo: ay de mí!
y el otro por exceder
del pecho el tono, y el fuego,
ay, y re y dixo luego:
Y el otro al verse vencer,
dixo: Ay, y tatara ay;
pero el otro mas prolixo,
por sobrepujalle dixo:
Ay, y guiriguirigay.

Marg. Buen estïlo de quejarse!

Mot. Pue, señoras, de verdad,
que debeis tener piedad,
porque quedan para ahorcarse:
y Enrique desesperado,
como de ti nunca aparta
su pensamiento, vna farta
de perlas oy ha comprado,
por si eres tal, que permitas,
que su amor se desespere.

Marg. Pues para què? *Mot.* Para q̄ quiete
ahorcarse con Margaritas.

Marg. Facil es de conseguir
de esse modo. *Mot.* Y no seria
facil tambien, si èl porfia,
que tu le buelvas à çir?
Què vñ que he de conseguirlo?

Marg. No solo à çir, mas ni à ver
à esse hombre pienso bolver.

Mot. Ea, que esse es enojillo,
y ellos de su condicion
estàn muy arrepentidor,
y han de venir reducidos
oy à pedirnos perdon.

Marg. Si viene, me ha de obligar
à que yo vn despecho, intente,

vive el Cielo! *Mot.* Lindamente,
esto està como ha de estàr.

Isab. Ya ello nos mueve à furor.

Mot. De amor han quedado fanas *apart.*

las dos como vnas mançanas.

Si llega à tanto el rigor,
yo, señoras, oy lo errè;
porque viendolos gemir,
que os viniessen à pedir
perdon los aconsejè:
y dicho, y hecho, hele allí,
que Enrique à buscarte viene.

Marg. Elle atrevimiento tiene
su liviandad? *Mot.* Ya entra aqui.

Marg. Pues yo no lo he de esperar:
dile que se buelva à ir,
que yo no he de permitir
que en su amor me buelva à hablar.

Mot. Esso, señora, es mas daño,
que el desden à amor irrita.

Isab. Aguardale, Margarita,
y dale tu el desengaño,
para que olvide tu amor.

Mot. Hazlo, y no seas cruel.

Marg. Esperale tu, Isabel,
pues te haze menos horror
su condicion, como has dicho. *Vas.*

Isab. Yo por menos mal tuviera,
que Enrique à mi me quisiera.

Mot. Bien hilado vè el capricho,
si aqui la envidia lo fragua,
trocados los pareceres,
que es precisa en las mugeres,
como berros, donde ay agua.

Sclo Enrique.

Enr. Amor me dè sufrimiento,
para que yo, siendo amante
de Isabel, à Margarita
finja finezas tan grandes,
como requiere el engaño.

Mot. Señor, por la misma parte
que te venite, te buelva.

Enr. Pues por qué?

Mot. Porque hecha vn aspid
se fue de aqui Margarita,
por no veite, ni escucharte.

Enr. La vida, Motril, me ha dado,
porque sería obligarme
à morir, fingir finezas.

Mot. Quedo, pesia mi linage!
no ves que està aqui Isabel,
y para que ella te ame,
es menester darla envidia?
Dila mil ansias mortales,
finge flechas, que ella es
la que importa que se clave.

Isab. Enrique, mi hermana aora
por no hazeros vn desayre,
què de irritada con vos,
pudiera llegar à vitrage,
se fue de aqui, y me pidió,
que en su nombre os desengañe.
Y yo à Don Inigo os pido,
que vos hagais de mi parte,
lo mismo; advitiendo entrambos;
que si passais adelante
en vuestro intento los dos,
y pisais estos vmbrales
con la misma pretension,
ha de ser para que acabe
de apurarse nuestro enojos;
y os haga para que os canse,
tan pesados los desprecios,
que os cuesten muchos pelares?

Enr. Señora, si mi desdicha
se pone tan de su parte,
que dà razon à su enojos:
yo para emmendar mis males;
no me valgo de las tuyas,
fino de vuestras piedades.

A vos sola os sollicito,
à mi corazon errante,
vos sola aveis de ser notte;
que le guie, y que le saque
del golfo de mi dolor.

Mot. Hombre del diablo, què hazes?

Isab. Cielos, si es esto de veras!

Enr. De vos, señora, se vale
mi corazon estigido:
vos sola seréis la imagen;
à cuyo templo dedique,
quando por vos puerto alcance
el despojo humedecido
del llanto de vn firme amante.

Mot. Què te precipitas: jò.

Isab. Passad, Enrique, adelante:
vos de mi, què pretendéis?

Enr. Que intercedais que restaure

la gracia de Margarita.

Mor. Pues si ello la pides: arre.

Isab. Qué es lo que escuchó: corrida
he quedado de engañarme! *apar.*
pues creyendo que me ofrece
su amor, tercera me haze,
para nuestra vanidad
no ay flecha mas penetrante,
que imaginarnos queridas,
y llegar à este desayre.

Enr. No me respondeis, señora?

Isab. A vna locura tan grande,
qué os puedo yo responder?
que sois vn necio, ignorante,
grosso y: pero qué digo?
Jesus! vnos de otros nacen *apart.*
los yerros, y este es mayor,
pues le doy à entender facil,
que siento que no me quiera:
ya erraré quanto pensare:
valganme mis atenciones!

Enr. Pues es, señora, culpable,
en empeño tan decente,
que de vos mi amor se ampare!

Isab. Emmendarlo he menester. *à par,*
Mucho: que si yo rogasse
à mi hermana, que con vos
su justo enojo se aplaque,
fuera obligarme à lo mismo
Don Inigo, si él se vale
de la mismo intercessión,
Y fuera empeño mas facil
arrancar del Cielo Estrellas,
que moderar yo el semblante
à vista de hombre tan necio.
Y en esto mas no se hable,
si quereis que yo os escuche,
y seguid otro dictamen
èl, y vos, que ya os he dicho,
que si passais adelante,
aveis de tener encuentro,
que os lleve à muchos azares.

Mor. Bueno! con fulleros habla
en metafisa de nappes.

Enr. Pues como ha de ser posible,
señora, que vn pecho que arde
en incendio tan violento,
su llama temple, ni apague?

Isab. Tan enamorado estais

vos? no os ostentavais antes
prisionero de otro afecto?
pues como pudo trocarse
con tanto estremo à mi hermana?

Epr. Ello haze el ardor mas grave;
porque mi pecho, à sus ojos
siempre rindió el vallage;
mas reconociendo yo,
que eran mas intolerables
en su condicion los yerros
de la mia, quise antes
vencer yo mi inclinacion,
que exponerme à los pesares
que aora estoy padeciendo.
Y viendo que ella hizo facil
lo que yo temi imposible,
los detenidos raudales
del corriente de mi amor
dexè romper por la margen
de mi engañado deseo.
Y quando vé, que à ser mares
llegan ya, donde zozobra
de mi corazon la nave:
su desengaño cruel
niega à mi amor naufragante
el puerto de la esperança,
quando no ay adonde pare,
fino el baxo de mis penas,
ó el escollo inexorable
de la desesperacion,
adonde se despedace.

Yo estoy muriendo, señora,
en el golfo de mis males
donde veo solo el Cielo
de vuestras nobles piedades:
vos solamente podeis
ser el viento favorable
que mi derrota lo amor
de tantos peligros saque.
Cielos, por ella lo digo, *apart.*
porque acredite el semblante
la fineza de sentillo,
y con la verdad se engañ!

Mor. Pedia mi alma! esto es lindo,
dale por aquella parte,
y madurada sea yo,
si tanò la madurares.

Isab. Cielos, qué es esto? à buen tiempo
quise yo verle mi amante. *apar.*

Si la vanidad aora,
ò la envidia , que es mas facil,
me cauafte amor , feia
cosa de defefperarme.
Yo quiero efcularme el riesgo.
Enrique, ya del dictamen
de mi hermana os he informado;
del mio ya os dixè antes,
que no puedo , y aora os digo,
queno quiero ; vuestros males,
reftitidos , ò deziellos

à quien mas piedad le caufe:
que yo igualmente ofendida,
tengo en mis penas bastante,
fin meterme en templar otras.
Y fi de vuestros pefares
os moris , paciencia. *Mot.* No,
fino es : requiefcant in pace.

Enr. Ay , Motril , que efto no fuena
à agrado. *Mot.* Calla ignorante,
que ya el huron eftà dentro,
y ha de facar lo que fi allare.

Enr. Pues fi à vos tambien , feñora,
os canfo , no irè à quexarme,
fino à entregarme al dolor,
p. rque la vida me acabe.

Ifab. Id con Dios; pero efuchad.

Mot. Aqui llamo.

Ifab. Què me arrafte *à part.*
la envidia à mi defta fuerte,
porque imagina vn instante,
que Enrique hablaba conmigo?

Enr. Q è dize ? *Ifab.* Si como antes
bolvierais. Mas donde voy? *à part.*
Eftoy yo en mi , que à vn delayre
me he de arrieigar? Os vais ya?

Enr. No lo veis?

Ifab. Pues Dios os guarde.

Mot. Jefus! hecha fe ha quedado
garapiña en chocolate,
que eftà elado , y es vo fuego.

Ifab. Amor injufto , què hazes?
quando me eftaba mejor,
que Enrique fuera mi amante,
eftà aderando à mi hermana?
Mas fiempre es tu loco achaque,
yo por vos , y vos por otro;
pues en mi no ha de fer facil,
que yo he de fàber vencerme.

Mot. Señora, haz tu que fe apiade
tu hermana : no es mas galan
Enrique, y no es tan culpable
fu yerro , como el del otro?

Ifab. No es fino mas ignorante,
mas necio , loco , y groffero,
y en toda tu vida me hables
mas de vno , ni otro.

Mot. Ay Dios mio,
que nieva en cariculares!
quaxò como cayò en fe ca.
Mas ya Don Inigo fale;
à què lindo tiempo viene,
porque el clavo fe remache:

Sale Don Inigo.

Inig. Cielos, fi es tanta mi dicha;
que à la de mi amigo iguale!
tened de mi, ardiente amor,
piedad para que la alcance.
Motril? *Mot.* Señor, ya he pedido
licencia para que entrasse.

Ifab. Pero no os la he dado yo.
Sin duda à defefperarme
viene eftè hombre , que à mis ojos
ya tantò horror mas añade,
quanto el otro mas me inclina.

Inig. Pues , feñora, fi mis males
fon indignos de piedad:
quien yerra de fino amante,
no lo ha de fer de perdon?

Ifab. No , vuestro difcurfo pafte;
Don Inigo , à mas razones,
porque fi vuestro semblante
me ofende , què harà la voz?
Ya aquefte criado fabe
lo que yo he de responder:
fabello del , y dexadme;
ò yo me irè por no hazeros
mas peligroso delayre. *Vaf.*

Inig. Señora , efueha; es poffible
que con tal rigor me trates?
Yo fequirè tus defprecios.

Sale Doña Margarita.

Marg. Tened , no vais adelante.

Mot. Cierto es ya la mogiganga,
pues la hermana mayor fale.

Inig. Vos me deteneis , feñora?

Marg. Si, que lo que de mi parte
mi hermana hizo con Enrique;

para que él se defengañe,
quiero yo hazer , eitorvando
que vueitro ruego la canse.

Mig. Ay , Motril , no he de poder,
viendo los rayos suas ves
de Margarita , fingir
que de Isabel soy amante.

Mot. Qué dizes , hombre del diablo?
finge amor , aunque te mate,
de Isabel , é más Francisca.

Mig. Señora , pues por qué añade
vueitro rigor mas tormentos,
à los que tiene quien arde
en la llama de vn desden?
No basta para que mate,
que él execute sus iras,
sin poneros de su parte?

Ay , ingrata , si entendieras , *à part.*
que de ti estas ansias nacen!

Marg. Don Migo , ya os he dicho,
que es ablandar vn diamante,
porfiar con Isabel:
yo no aliento su dictamen,
que el defengañaros , es,
porque de vueitros pesares
me compadezco , y no es bien,
que sus desdenes arrastren
à vn tan galan Cavallero,
y de tan ayrosas partes,
como vos , pudiendo acafo,
correspondido , y amante,
consegair igual empleo;
que no es posible que os falte,
quien tanto amor os estime,
quando à mi hermana le canse.

Mot. Ay que se convida , escondo
la cena , y mata de hambre.

Mig. Ay. Motril , si es tal mi dicha,
que ya mi passion la agrade,
no es mejor , que agradecida
diga que la quiero? *Mot.* Tate,
que este vino aun está en mosto,
y puede hazerle vinagre.

Mig. Bien dizes. Señora , en vano
será , que mi pecho trate
de otro alivio , quando muero
en el incendio suave,
à que entregué el corazon.

Marg. Pues si à vos os estimasse

el rendimiento otra dama,
que en todo à Isabel igualé,
lleuando de agradecida
la ventaja , no era faci?

Mig. Ay , Motril , como es posible
que yo aqui no me declare?

Mot. Di que no , hombre , que te pierdes.

Marg. Qué respondes?

Mig. Que mis males: *Mot.* Di que no.

Mig. Arrastran mi pecho.

Mot. No , redondo : hombre , qué hizes?

Mig. De tal suerte: *Marg.* Qué dezis?

Mig. Que yo en mi dolor constance:

Marg. No la amarais? *Mig.* No señora,
que no es posible mudarne.

Mot. Acaba de echar los nones,
que parece que son pares.

Marg. Cielos , qué está? qué gala *à p:*
se quita el que es fino amante,

y el que huye de nuestros ojos
que bizarría le añade,

para que el que ruega yele,

y el que se va nos abrafe?

Don Migo , no es el mismo;

que me causò , quando afable

me rogaba? pues agora:

qué primor mas tiene , que antes?

El que me quiera , ò me olvide,

no es vn accidente fragil,

que el ser de precio , ò desprecio,

la imaginacion lo haze?

Pues por qué à mi ha de moverme?

Mas qué dudo , si este achaque

es de nuestra condicion,

y por ley irrevocable

de nuestra naturaleza,

qualquier cosa , humilde , ò grande;

no tiene el precio en si ser,

sino en que nuestro dictamen

le aprecia como diñeil,

ò desprecia como f cil?

Pero yo pruebo à vencerme;

y por no precipitarme,

irme de aqui es lo mejor.

De escucharos tan constante,

me he holgado tanto , que voy

à pedir de vuestra parte

à mi hermana. *Mig.* Qué , señora?

Marg. Que os haga muchos desayres.

Mig. Ay, Motrill!

Mot. Calla, que es mosca.

Mig. Oid, señora. *Mot.* No la llames.

Marg. Qué me queréis?

Mig. Yo à vos, nada.

Marg. Pues para qué me llamastei?

Mig. Como tengo en la memoria,
de Isabel las crueldades,
al veros ir rigorosa,
pudo engañarme su imagen.

Marg. Esto es burlarse de mí; *à part.*

Pero aunque el dolor me mate,
no ha de conocer mi pena.
Pues porque mas no os engañe,
idos vos. *Mig.* Ya os obedezco.

Motrill, no son las señales
de amor. *Mot.* Calla, que es manzana,
que tiene sano el semblante,
y por de dentro vn gusano
la pudre de parte à parte.

Mig. Toda el alma dexo en ella,
quiera amor que no la vitrage.

Marg. Muerta voy, à que le quiera
me han de rendir sus desayres. *Van.*

Mot. Mambra: Jesús que trote
llevan las dos camaradas!
Ellas no vãn perdigadas?

pues yo las harè gigote.

Sale Marcelo.

Marc. Motrill, amigo?

Mot. Marcelo?

Marc. Donde mi señora està?

Mot. Aora de aqui se va.

Marc. Dime, que ha auido? *Mot.* Dirèlo;
porque sepas quan gentil
industria à los dos he dado. *Sal. Ines.*

Ines. Mi señora me ha mandado,
que llame al punto à Motrill.
Mas, Ines, no escucharà?

Mot. Sabe que està conteguida
con la condicion fingida
nuestra industria, y ay veràs,
que no solo; con respètan,
cansadas las dos estèn,
fino que rueguen tambien,
que à su gusto ellos las quieran.
Mi ingenio les ha valido,
ya triunfan dellas los dos.

Ines. Qué es lo q̄ he escuchado? ay Dios!
qué el enredo era fingido?

Señores, que arde la ropa:
que chisme tan rico he hallado!

Marc. Tu el triunfo les has logrado.

Mot. Vamos, q̄ ha de aver gran ropa. *Vn.*

Ines. Señores, que maldad es la que passa?
si no emmudezco, se ha de arder la casa:
Flor, à nosotras? esto no en mis dias.

Salen Isabel, Margarita, y Juana.

Isab. Inès, que es de Motrill? *Inès.* Señoras mias,
no sabeis lo que passa? maldad para!
si no salis tan presto, rebentara
con el secreto, vn siglo ha que lo callo.

Marg. Pues q̄ ay de nuevo? *Ines.* Rabio por contallo;

Isab. Pues à lo presto.

Ines. Es que no encuentro el modo:
y de vn golpe quisiera echallo todo,
quanto estos embusteros han querido,
zelos que han dado, y zelos que han pedidõ:
todo es ficcion, y enredo, por labraros
en su amor, con el metio de cansaros:
y ya cansadas con su patarata,
para que los roguéis, hazen la gata.

Marg. Pues como lo has sabido?

Ines. Lo he escuchado,
que el Motrillillo, que es vn re lomado:
à otro criado, haziendo rifa el caso,

YO POR VOS , Y VOS POR OTRO,

se lo estaba contando en este passo.

Marg. Qué dizes, Isabel? *Isab.* Pierdo el sentido!

Marg. Y donde fue Motril? *Ines.* Aun no ha salido del portal. *Marg.* Pues tu , Juana , vé à llamalie, y dile , que à sus amos llame luego.

Juan. Vay como vn rayo.

Ines. La obediencia os niego;

si no tomais vengança de contado,
que haga en Madrid mas ruydo que vn quemado:

Marg. Pues la mejor , en caso tan extraño,
ferá el heridos con su mismo engaño,
contra si ha de aver sido su cautela.

Isab. Como logres castigo, que les duela,
yo vendré, Margarita , en quanto intentes:

Marg. De nuestro gulto han de quedar pendientes,

Sale Juan. Señora , à tan buen tiempo mis reclamos
llegaron , que en la calle con sus amos
están , y con Don Iñigo ya viene,

Isab. Pues porque es èl quien menos me conviene,
me retiro de aquí. *Vas.*

Marg. Vere al instante,

que à tu eleccion te dexaré tu amante:

*Salen Don Iñigo , Enrique , Motril , y Marcelo , y Enrique
se queda al paño.*

Mot. Señor , ponte muy ancho , y pavonado,
que ya han caido , pues nos han llamado.

Iñig. Enrique amigo, brava industria ha sido.

Enr. Yo à vér su intento espero aqui escondido.

Iñig. A obedeceros viene mi cuy dado.

Marg. No fois , señor Don Iñigo , llamado
solamente, tambien fois escogido.

Mot. Mira si escampa, brava industria ha sido!

Marg. Mi hermana , y yo , señor , hemos notado,

que ya en todo Madrid se ha publicado,

que à casaros los dos aveis venido

de Sevilla , y averse suspendido

nuestras bodas , en riesgo del decoro:

y mas sabiendo , como no lo ignoro,

el reparo de vuestras condiciones,

que es ligereza en nuestras opiniones.

Y así à las dos nos es mas conveniente,

daros la mano ya , principalmente

porque Isabel os quiere , y ya le pesa

de averosla negado , y confieffa

mi corazon lo que recata el ceño,

yo tambien quiero à Enrique por mi dueño.

Iñig. Qué es lo á escucho? *En.* El corazon se abrafa:

Mot. Jesús! señores, que se cae la casa.

Iñig. Motril, qué es esto? *Mot.* El vino se ha torcido:

Iñig.

Iñig. Yo estoy sin alma. *Mot.* Brava industria ha sido!

Marg. Mira, qué cara ha puesto! Ines, no es yerro?

Ines. Ay señora, color de hacha de entierro.

Marg. Qué respondeis, Don Iñigo? *Iñig.* Señora,
yo que à Isabel, el alma, que la adora:

Marg. Qué os turbais? no me espanto, es alegría.

Mot. Si; pero de tutron, por vida mía.

Iñig. De vn bien tan impensado es justo el gozo.

Marg. Claro está, que tendreis mucho alborozo.

Mot. Anfi te le dè Dios por vn costado.

Ines. Jesus, señora, y como se han clavado!

Marg. Don Iñigo, pues cesse la porfia
de nuestro enojo, no perdais el día,
llamad à Enrique, pues lograis tal palma,
que yo le voy à prevenir el alma.

Mot. Al diablo, que la quiere mas que à Enrique.

Iñig. Yo no la tengo. *Enr.* Ya no ay que replique.

Marg. Ven, que bien me he vengado, segun miro.

Ines. Lleventos por estatuas al Retiro. *Vanf.*

Enr. Qué es esto, amigo? *Iñig.* No lo veis? encantado.

Mot. Brava ha sido la industria, por Dios santo!

Iñig. Motril, qué es esto? qué remedio ha sido?
tu advittio à este dolor nos ha traído.

Mot. Pues contra mi os bolveis, pese à mi vida?
yerra vn Doctor la cura à vnas viruelas,
que las puede curar vn sacamuélas,
y no quereis que yerre yo la cura,
à vn mal que pinta en fuego, y es locura?

Iñig. Qué es lo que dizes? pues qué mal es este?

Mot. Yo pensè que era amor, y salió peste.

Iñig. Qué hemos de hazer? *Mot.* Yo doyme por vencido
luego en el asno quiero ser metido. (do,

y à curar no me atrevo vn mal de niña,
que amaga à sarna, y apatece tiña.

Iñig. Qué sea tanto el amor de estas mugeres!

Enr. Pues si esto vèis, Don Iñigo, qué quierèis?

si en ellas nuestra industria ha executado

tan gran cautela, y firmes han estado

à quexas, ansias, zelos, y evidencias,

y su amor vence tantas experiencias:

y no basta el saber quan grande ha sido,

para ter de los dos agradecidos;

pues no nos mueve el que nos quieran tanto;

que ellas hagan lo mismo, no es espanto.

Iñig. Entique, si se rinde tu porfia,

tambien yo à esta razon rindo la mia:

y pues así refuelves obligallas.

dexame hablar, y entremos à buscallas.

Mot. Bien podeis escusallo,

pues ya vuelven las dos à confirmallo.

Salen las quatro mugeres.

Marg. Isabel, desta suerte me he vengado.

Isab. Del dote el inteto me has logrado.

Inig. Señoras, ya Don Enrique

à vuestros divinos ojos

viene conmigo à dexar

al mismo amor embidiOSO,

Pero supuesto, que ya

con tan debido alborozo

esta vuestra hermosa mano

acceptada por nosotros.

Lo que haíta aqui el corazon

encubrió, os rebela él proprio;

porque con vuestra victoria,

nuestras finezas coronó.

Yo, Divina Margarita,

foi siempre tan vuestro, como

vos, bella, Isabel, de Enrique

fuitteis idolo amoroso.

Conociendo en vuestro pecho

contrario afecto nosotros,

por cascar vuestro amor,

al nuestro en vtil de todos

languimos las condiciones,

que nos hizieron odiosos.

Y quando ya presumimos

de nuestra cautela el logro,

vemos que vuestra fineza,

contra tan justos enojos

atropella su razon,

empeñando con su ahogo

à nuestro agradecimiento;

porque nazca con su apayo

vn nuevo amor, hijo noble

del entendimiento, solo

porque no se contradiga,

lo revoca generoso.

Y así, bella Margarita,

aunque es verdad, que os adoro

à vos, divina Isabel

quiere mi discurso solo.

Y así, señoras; *Marg.* Tened:

quien os dixo, que es tan corto

nuestro discurso, que el vtil

que quereis para vosotros,

siendo mejor para nuestro,

le perderà por antojo?

Mejor està à las mugeres,

por lustre de su decoro

ser queridas; que en los hombres

està el amor mas ayroso.

Siendo así, porque quereis,

yo, Don Inigo, os escojo;

y porque le quiero yo,

no quiero querer al otro.

Esta, señor, es mi mano,

dar yelo à fuego es mas proprio

en mi, que dar fuego à yelo,

porque es riesgo, y no decoro:

Inig. Cielos, que estraña ventura!

Llega à mis brazos dichosos,

dueño idolatrado.

Isab. Y yo

la misma razon abono,

dandole à Enrique la mano:

Enr. Yo con el alma la tomo.

Marc. Pues casados nuestros amos

à que aguardamos nosotros?

Mot. Vaya, que con esto harèmos

una quadrilla de ocho.

Marc. Juana, embido.

Mot. Vale, Inè:!

Inès. Quiero, picaro. *Iuan.* Y yo, y todo:

Mot. Pues para que esto se acabe,

advierta, que me desposo,

para que entrambos comamos,

yo por vos, y vos por otro.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina
de Diego Lopez de Haro, en Calle de
Genova.

